

EL MARXISMO DEL CHE

Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI



Carlos Tablada



Ruth Casa Editorial
Presidente: François Houtart
Director General: Carlos Tablada

Ruth Libros Libres nace del empeño de Ruth Casa Editorial para intentar, desde el compromiso con todas las manifestaciones de la actividad progresista de las izquierdas del mundo, entregar una biblioteca conformada por: obras pensadas al calor de la responsabilidad revolucionaria, antologías temáticas o de autores; indispensables para la formación del pensamiento contra hegemónico, la sensibilidad socialista y la información sobre la producción teórica global de las izquierdas.

Los títulos de esta colección, serán puestos a disposición de lectores de todo el mundo, para ser descargados del sitio (www.ruthcasaeditorial.org) y reproducidos libremente, por organizaciones, movimientos sociales, o cualquier persona; unidos por la esperanza de la existencia de un mundo diferente, o convencidos, y en lucha, por hacerlo posible.

Ruth Libros Libres

Directora: Guadalupe Pérez
Especialistas: Mirian Herrera
Diseño: Anabel Alfonso
Web: Julio Rodríguez León



Estimado lector:

La reproducción total o parcial, por cualquier medio, es autorizada por sus editores. No obstante, le solicitamos mantener la referencia a nuestra editorial.

Le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar por escrito su opinión acerca de este volumen y de nuestras ediciones.

Ruth Casa Editorial

Calle 38 y ave. Cuba, edif. Los Cristales, oficina no. 6
apdo. 2235, zona 9A, Panamá

email: ruthlibroslibres@ruthcasaeditorial.org

CARLOS TABLADA (La Habana, 1948). Licenciado en Sociología, Filosofía y Doctor en Ciencias Económicas. Instructor, Profesor Asistente y Auxiliar del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (1967-1971). Investigador del Vice Decanato de Humanidades de la Universidad de La Habana (1971-1973). Profesor Titular adjunto de la Universidad de La Habana desde 1988. Miembro del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, desde 1991. Investigador Titular del Centro Tricontinental (CETRI) y redactor (1996-2004) de su revista en francés *Alternatives Sud*, Louvain-la-Neuve, Bélgica. Miembro de la dirección de la misma revista en la edición italiana, Milán. Fundador de «El Otro Davos» y del Foro Mundial de Alternativas (FMA), y responsable de publicaciones del mismo. Miembro de jurado del Premio Casa de las Américas, 1992. Como Profesor Invitado, ha impartido cursos, seminarios, clases y conferencias en 155 universidades de 31 países de América Latina, Norteamérica, Europa y África. Ha escrito y publicado varios libros y decenas de artículos y ensayos en revistas especializadas. Sus publicaciones más recientes son: *Guerra global, resistencia mundial y alternativas* (en coautoría con Wim Dierckxsens), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *Petróleo, poder y civilización* (en coautoría con Gladys Hernández), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo?* Ruth Casa Editorial, Panamá 2005, y Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006. *África codiciada. El desafío pendiente* (en coautoría con Roberto Smith y François Houtart), Fundación Editorial el perro y la rana, Venezuela, 2007 y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; *La Historia de la Banca en Cuba. Siglos XIX al XXI Tomo I La Colonia*, (en coautoría con Galia Castelló Morejón) Ruth Casa Editorial, 2007. Premio Casa de las Américas 1987 con el libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*; de él se han hecho 32 ediciones y dos reimpressiones en 13 países y en 9 idiomas, editándose más de medio millón de ejemplares hasta la fecha.

Sobre la presente edición

Los textos que aquí aparecen, son producto de una revisión del texto original aparecido en Ruth. Casa Editorial en 2008. Las notas, corresponden a la edición tomada como base. Se conserva la redacción original.

Índice

Prólogo / VII

El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI	1
El marxismo del Che	17
I. Che Guevara como autor marxista crítico	18
II. El pensamiento económico de Che Guevara	26
III. El socialismo y el hombre	42
IV. El socialismo: hecho de conciencia y de organización de la producción	54
V. Economía, ética y conciencia	66
VI. Ernesto Che Guevara y el futuro del socialismo	76

Prólogo

El arpa de la alternativa

*Rodolfo Zamora Rielo**

Leer sobre la aventura profética del pensamiento del comandante Ernesto Che Guevara provoca la misma sensación de tropezarse con un prodigio gigantesco que se alza frente a nuestros ojos con una majestuosidad impresionante, aunque no infranqueable. Esa sensación, extensiva o no, a todos, demuestra caprichosa e irónicamente una multitud de desaciertos tal como nadie tendrá el decoro de reconocer; porque no hay nada tan difícil de asumir como la ineptitud de ignorar lo más evidente. Por esa razón, las ideas de

* Rodolfo Zamora Rielo (La Habana, 1976). Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana en 2001, ha publicado artículos en varios medios de prensa, entre los que se encuentran *Juventud Rebelde*, *El Caimán Barbudo*, *Bohemia*, *Trabajadores*, *Tribuna de La Habana*, *Opciones*, *Cubabora*, *La Jiribilla*, *Rebelión* y otros. Actualmente cursa la Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales en la Universidad de La Habana y se desempeña como editor de la Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara siempre fueron provocativas, contestatarias, peligrosas, y no solo para los tanques pensantes del capitalismo, sino para los que, desde un primer momento, asumieron una perspectiva marxista-leninista para sostener un socialismo que el tiempo ha revelado no tan real como muchos querían pensar. Una interesante lectura de esas ideas la hace el intelectual cubano Carlos Tablada con su libro *El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI*, que ahora pone en nuestras manos Ruth Casa Editorial.

No me atrevería a encuadrar las concepciones del Guerrillero Heroico solo en el campo de la economía, la filosofía, la sociología o la política, sino como un corpus ideológico independiente que, si bien toma referencias de muchas fuentes, brota como un universo cognoscitivo abarcador y polémico para la historia a escala planetaria. Algunas de ellas podrán ser calibradas en toda su dimensión por el lector en este volumen que reúne dos textos reveladores: la conferencia ofrecida por el autor sobre las concepciones económicas del Che en la Universidad de Pau, Francia, y el ensayo, después convertido en libro, «El marxismo del Che» con aproximaciones muy precisas a las directrices que sustentaron la teoría y la práctica de la ideología marxista, que realizó el Che en el campo económico, en momentos tan definitorios y convulsos como los que signaron uno de los procesos políticos paradigmáticos del siglo XX: la Revolución Cubana.

Todo el que haya leído los textos de Carlos Tablada sobre el ideario guevariano, en especial su libro

insignia *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, habrá podido determinar, no solo lo que se ha escrito sobre un tema que todavía exhibe vacíos, sino el arpa de pensamiento de ese «aventurero» y «romántico» argentino que tanto alarmó a Aníbal Escalante, a su cenáculo y a los ideólogos del campo socialista. Como se podrá palpar ahora en *El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI*, el acercamiento de Tablada a esta figura no fue a través de la apología, sino de la justicia; esa que a veces subyace en los resquicios de la conciencia, hasta que un día se activa.

Una gran parte de la labor precursora de Tablada —laureado con el Premio Casa de las Américas en 1987 y luego pródigamente publicado— ha sido llenar esos vacíos que aún perduran alrededor del Che como pensador marxista.

En los ensayos, conferencias y artículos de Tablada¹ encontramos a un Che analítico, un tanto alejado de las estrategias militares, sumergido en la lógica de los procesos económicos, productivos y políticos, como dirigente y como simple obrero. Desde esa perspectiva, el romanticismo se vuelve objetividad y la aventura, utopía realizable y perfectible, en pos de una sociedad mejor, empeñada en extirparse años de atraso y sumisión.

¹ Véase el ensayo «*Pensamiento Crítico* y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana», de Néstor Kohan, publicado en la revista electrónica *Rebelión*, Cátedra Che Guevara; ensayo donde se valora la obra del autor del presente libro; y del mismo Tablada (también citado por Kohan), «Marxismo y II Internacional», *Pensamiento Crítico*, no. 44, septiembre 1970.

El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI, como articulación lúcida de dos zonas de pensamiento y discurso esenciales en la ideología guevariana, ofrecerá a todo el que lo lea las herramientas para entender los recelos que inspiran el escolasticismo y la decrepitud de una fórmula que debe tender, y muchas veces lo logra, a una realización dialéctica, ecuménica, tangible. Este volumen podrá trazar la primera trayectoria de un camino muy largo hacia la aplicación de un nuevo marxismo desde el pueblo, para el pueblo y por el pueblo; a la postre, más que fuerza motriz, constante inspiración. Los criterios de instrumentación económica e ideológica que el Che obtiene del marxismo redimen, un tanto, al modelo socialista del rechazo que le han profesado amplios sectores progresistas, gracias a los errores del burocratismo y la gabela con que lo cubrieron por años. Ese es uno de los aciertos de este libro. Los otros los irán descubriendo página a página, cuando los confronte con sus propias circunstancias y las de todo un movimiento.

Tablada, a pesar de todos los avatares, no concilia con la aporía ni la complaciente recreación del desliz, sino que asume la polémica desde posiciones agudas y profundas, sin negar la inmensidad pero asumiéndola con las mejores armas, como lo hizo su protagonista. El Che llegó a la vida de Tablada a finales de la década del 60, cuando apenas despuntaba como profesor del extinto Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana que dio a la cultura cubana figuras como Eduardo Torres-Cuevas, Aurelio Alonso, Fernando Martínez Heredia, Tablada mismo y

otros. La pesquisa se extendió, incluso a distancia de las aulas universitarias, por los años en que el autor integró la gerencia empresarial, en momentos en que se implantaba el Sistema de Planificación y Dirección de la Economía (SPDE) que acercaba a la economía cubana al modelo soviético, basado en el cálculo económico, y al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). El empleo de las fórmulas guevarianas lo llevó a tener un amplio conocimiento de las implicaciones prácticas de algo que, por esas trampas de la existencia, no llegó a mostrar sus mejores resultados.

Nada de esto sabía este redactor cuando una tarde de 1988 una vecina, a la sazón compañera de trabajo de Tablada, le regaló una de las primeras ediciones de *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. En aquella época apenas contaba con 12 años y mi nobel lectura solo vino a acentuar la grandeza de un personaje que, hasta ese momento, había sido un internacionalista suramericano que unió su suerte con mi pueblo para derrotar una sangrienta dictadura. Mi inexperiencia me impedía entender que aquella nueva forma de Revolución había sido rescatada prácticamente del ostracismo por Tablada, que preparaba para una etapa difícil por venir y que había sido escrita casi un quinquenio —palabra muy familiar para mí por esos días— antes de que llegara a mis manos. Ahora, prologando *El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI* comienzo a cumplir una secreta deuda de gratitud con Tablada: por permitirme ver el futuro a través del prisma de Ernesto Guevara.

A través de mis todavía insuficientes estudios he podido entender que las propuestas de Guevara excedían la simple grandeza y frisaban en la inmortalidad. En este minuto ya conozco del derrumbe del campo socialista, de la desaparición del Estado Soviético, de la crisis económica en que se sumió mi país y la sordera de toda una generación ante las advertencias del Che. Conozco de las polémicas entre el grupo, reducido por demás, que junto al Comandante defendía el Sistema Presupuestario de Financiamiento y sus oponentes, dirigidos por Carlos Rafael Rodríguez, que trataban de destacar el cálculo económico, *soviet dixit*, que logró imponerse con sus dogmatismos, inequidades y alienaciones. Muchas veces oí que aquellos acontecimientos habían sido fruto del imprevisto, de la sorpresa. Sí; la misma que se llevaron los que supieron que treinta años antes ya el Che, el «peligroso gaucho idealista», los había vaticinado.

Tablada demuestra, además, y este libro no es la excepción, los hechos que obligaron al Che a oponerse al modelo económico-político soviético y marcar las pautas por las que se rigieron las empresas cubanas en los primeros años de Revolución en que dirigió el Ministerio de Industrias, con muchos más aciertos que desatinos. Para nadie puede pasar inadvertida la quemante preocupación que martirizaba al Che de que Cuba cayera en la tembladera del capitalismo en que sabía iban a caer todos los países del campo socialista. Un sistema que por buscar un colectivismo a ultranza, sin analizar idiosincrasias ni profundizar en la conciencia del individuo como

fuerza motriz en su relación con los medios de producción, llevaría a los que debían tomar el poder a alienarse más todavía tras una casta tecnocrática que detentaba el poder de espaldas a sus verdaderos poseedores. Demasiadas ideas para tan corto espacio y el libro las desarrolla con tanta claridad que sería una herejía tratar de parafrasearlas.

El rechazo del Che al valor como categoría ético-filosófica socialista y la vinculación de la masa trabajadora a un interés común y no a un mero desvelo individual hace pensar que el socialismo del siglo XXI pudo haber nacido mucho antes de que terminara su predecesor. El desarrollar una economía que, en lugar de mantener las categorías capitalistas de mercado, apueste por crear un nuevo tipo de relaciones entre el individuo y el sistema, totalmente alejadas de logros económicos que deterioren su nivel de vinculación consciente hacia el bien común, construye un modelo social humanista, productivo, rentable y, sobre todo, progresista. La Historia le dio la razón.

Los prólogos casi siempre pretenden excitar el interés del lector y guiar un poco su «mirada», pero *El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI*, de Carlos Tablada, incita por sí solo y el único derrotero que ofrece es la variedad de lecturas que tiene el marxismo, como conglomerado de partículas ideológicas objetivas en constante movimiento, que trascienden las nociones de dogma y hasta de teoría, pues se adecua tanto a las condiciones en donde se pretenda aplicar que no podría asociarse jamás a un paradigma estático, signado por fórmulas mágicas que resuelven

todos los problemas. Eso es lo que nos propone el Che a través de Tablada. Por esa razón, el Guerrillero Heroico lleva a cabo toda una ideología que bebe del marxismo y lo reformula hacia una nueva realidad, en su caso la latinoamericana, como también lo hicieron, desde sus trincheras, José Carlos Mariátegui, Antonio Gramsci, Julio Antonio Mella.

El Comandante Guevara, a pesar de sus reconocimientos, vivió muy poco para lograr evitar que el hacha cayera sobre la nuca de los que asumieron la herejía como patrística; a veces, la vida se encapricha en privar a los seres de sus mejores consejeros, solo para que aprendan de los impactos. Sus escritos, recientemente publicados en Cuba, como los *Apuntes a la Economía Política*, los testimonios de sus colaboradores en el Ministerio de Industrias y los libros de Carlos Tablada ofrecen nuevas aristas para afrontar los retos que impone el Che en la aplicación del marxismo en la construcción de una sociedad más justa y menos excluyente e inspiran a nuevos científicos sociales a buscar en su ideario las coordenadas de sus iniciativas. Todavía queda mucho por aprender de Ernesto Che Guevara; quien, como sabiamente dijera nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén, no por callado es silencio.

La Habana, mayo de 2007.

El marxismo del Che y el socialismo del siglo XXI*

Permítanme agradecerle al Centro de Altos Estudios Fernando Ortiz, dirigido y fundado por el Dr. Eduardo Torres-Cuevas, y a los dirigentes y miembros del Laboratoire de Recherches en Langues et Littératures Romanes, Études Basques, Espace Caraïbe de la Université de Pau, por la invitación a este encuentro académico y humano; particularmente, al profesor Jean Ortiz, que hizo posible mi estancia hoy aquí con ustedes; y también, deseo agradecer a todos los que han hecho posible la magnífica organización de este evento.

Varios compañeros me han solicitado que inicie estas palabras contando la historia de mi libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, hijo del alma, que en veinte años desde que vio la luz por primera vez supera las 32 ediciones y tres reimpressiones, en nueve idiomas, con más de quinientos mil ejemplares vendidos, sin contar las ediciones piratas, en decenas de países.

* Ponencia presentada por el Dr. Carlos Tablada Pérez en el Coloquio Internacional Che Guevara, celebrado en la Universidad de Pau, Francia.

Con 19 años entré a trabajar como profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, en abril de 1967.

A fines de ese año asistí a una conferencia que dictaba un profesor soviético en la Escuela de Ciencias Políticas. El profesor en su discurso afirmó que la Revolución Cubana de 1959 había triunfado por la huelga general y que la lucha armada en la Sierra y en el Llano había sido irrelevante. Y que Che Guevara estaba profundamente equivocado en todas sus críticas a la economía de la Unión Soviética y de los países del Este.

Nadie le rebatió y pedí la palabra. En su primera afirmación pude aportar argumentos convincentes avalados por los hechos; reconocidos hasta por los enemigos de la Revolución. Cuando intenté rebatirle sus críticas a Che, me percaté de que no conocía lo suficiente al Che; que lo amaba, lo quería, pero no podía rebatir ni uno solo de los argumentos expuestos por el profesor soviético.

Salí de la conferencia enfadado conmigo mismo y fui directo a comprar libros escritos por Che. A pesar de recorrer varias librerías no encontré ninguno. Tampoco hallé libros escritos sobre Che. Terminé en la Biblioteca Nacional de Cuba revisando revistas y periódicos.

Las ideas de Che Guevara, su modelo alternativo al socialismo real, no estaban expuestas ordenadamente en un libro, en una obra metodológica coherente, sino que estaban desperdigadas en decenas de artículos polémicos, cartas, grabaciones y en la obra viva del

funcionamiento en 152 empresas industriales con 2 200 unidades de producción y con más de doscientos mil trabajadores a lo largo y ancho de Cuba.

Me planteé el desafío de recopilar, estudiar y presentar en un libro la esencia de las ideas económicas, sociales, políticas, éticas y filosóficas de Ernesto Che Guevara. Este fue el desafío que me impuse en 1969, y en julio de 1984, quince años después, lo logré. Tres años después se conocía mi libro por haber obtenido el Premio Casa de las Américas 1987.

Vuelvo a 1968. En ese año pedí permiso a las autoridades del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana para que me dieran un año sabático para ir a trabajar de vaquero, y se me concedió; y entre vacas, terneros y pasto concebí un plan que abarcaría cinco investigaciones. Hoy estoy culminando la segunda, iniciada hace 19 años, en 1988.

En mayo de 1969 regresé al Departamento de Filosofía y el 1ro. de junio, mientras nacía mi primera hija, Johanna Ruth, comencé a escribir *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*.

A fines de 1971 fue cerrado mi centro de trabajo y con esta acción vino también la prohibición de seguir siendo profesor. Continué por mi cuenta; en el tiempo libre, después de trabajar en otra cosa para mantener a la familia, la investigación sobre el pensamiento de Che. No abandoné los estudios de Che aunque no estuvieran de moda y aunque fueran tabú en esos años tristes de mimetismo del modelo soviético.

Che me guió a estudiar a su maestro Fidel Castro, en 1972. Che, a esa altura de la investigación, me

enseñó que debía sumergirme en el pensamiento y la obra de Fidel Castro, y retomar mis estudios realizados con anterioridad sobre José Martí, lo cual me llevó dos años para ponerme al día y poder llevar los tres pensadores simultáneamente a lo largo de los años que aún me faltaban para culminar mi obra en 1984.

En 1975, víspera del 1^{er} Congreso del Partido Comunista de Cuba, cuando comenzaba a asumirse el modelo soviético, entregué a la dirección del país una de las primeras versiones del libro, que tuvo un total de 27. En esta discrepaba del dogmatismo en el que vivíamos y al que nos avecinábamos en la economía.

El libro no hubiera arribado a puerto si no hubiese trabajado en el sistema empresarial económico cubano. De 1973 a 1991 fui director económico y de servicios de los Planes Especiales de Educación, primero, y, a partir de 1976, de la EMPROVA, una empresa nacional de producción y servicios de la Secretaría del Consejo de Estado de la República de Cuba; que contaba con 2 823 trabajadores y 52 fábricas y unidades de servicios.

Trabajar en la producción y en los servicios me permitió, en primer lugar, aplicar, en esa empresa, con buenos resultados, el sistema económico creado y desarrollado por Che. Y a partir de 1977, aplicar el modelo soviético; por ello, pude analizar como cubano, como dirigente empresarial y como investigador, el efecto de ambas concepciones en la economía y en la persona.

Muchos amigos me aconsejaron de buena fe, a fines de los años setenta que dejara la investigación del pensamiento de Che, que estaba desperdiciando mi vida y mi tiempo en un tema en el que no había interés oficial. No lo hice, continué a contracorriente. Se amaba a Che, Che y los niños, Che austero, Che guerrillero, Che y los ancianos, pero sin un pensamiento sólido que mostrar.

Hay consenso en que mi libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* rescata al Che, pues abrió la posibilidad en Cuba de que se perdiera el temor a investigar su pensamiento económico, político, social y filosófico. Y a partir de la publicación de esta obra, para bien de todos, comenzaron a aparecer decenas, cientos de artículos y libros, y hasta cátedras sobre Che. Demostré que sí se podía. Y es mi mayor satisfacción personal.

Todo el dinero percibido por concepto de derecho de autor por este libro lo he donado a la salud de mi pueblo a través del organismo al que pertenezco desde hace treinta años, la Secretaría del Consejo de Estado de la República de Cuba.

En la investigación, seguí el método de no leer nada que no fueran escritos de Che. No leí libros ni artículos sobre Che en esos quince años de investigación y escritura.

En Moscú, en 1986, finalizada la escritura del libro dos años atrás, mientras visitaba y hurgaba en la Biblioteca del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, en la cual estaba para defender el grado de Doctor en

Ciencias Económicas con mi libro, encontré la obra *El pensamiento del Che* de Michael Löwy, a quien conocí en el Departamento de Filosofía a inicios de los setenta cuando nos visitó. Es un magnífico libro que recomiendo lean, y hoy le rindo homenaje. Néstor Kohan, en el prólogo a la edición 29ª del *Pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* se refiere justamente a la obra de Löwy.

Deseo agradecer a Luis Álvarez Rom, ministro de Hacienda en los años de Che como Ministro de Industrias, a Fajid Alí Cordoví, a Orlando Borrego, a Haydée Santamaría, a Elena Gil, a Raúl Roa García, a Celia Sánchez Manduley, al Dr. José M. Miyar Barrueco, al Dr. Osvaldo Martínez, al Dr. José Luis Rodríguez, a Efrén Díaz Acosta, al Dr. Oscar Pino Santos, a María Julia Garaitonandia, a Ricardo Alarcón de Quesada y a Fidel Castro Ruz. A algunos de ellos por haberme facilitado materiales inéditos del Che y a otros de los mencionados por sus críticas a las distintas versiones que fue necesario hacer, y el apoyo efectivo que me han brindado, particularmente Efrén, Osvaldo, el doctor Miyar y Fidel.

El pensamiento, los sentimientos y la acción de Ernesto surgieron, se expresaron y se realizaron en el centro del proceso revolucionario más destacado y hereje de la segunda mitad del siglo XX: la Revolución Cubana.

Ernesto pudo asumirla creativamente porque tuvo tres componentes en su formación que lo predispusieron a ello:

- La formación cultural, ética y social progresista dada por su familia y el entorno en que ella se movió que pusieron a su disposición lo más positivo de la cultura occidental acumulada.
- La historia de Argentina, país donde nació y creció, y la influencia de la República española y sus luchas.
- Su experiencia en el terreno: vivencias sociales directas en casi todos los países de América Latina, el Caribe y el sur de los Estados Unidos, en sus primeros 23 años de vida.

Por otra parte, la Revolución Cubana contaba con todos los ingredientes necesarios para impactar al joven Ernesto, culto y conocedor de las realidades de nuestra América:

- Un pensamiento revolucionario autóctono de profundas raíces, que se había nutrido de lo mejor de la cultura mundial y que había puesto la *Ética* como piedra base para toda acción, para todo pensamiento.
- Un pensamiento revolucionario autóctono que siempre había acompañado la palabra, la idea, la ilusión, la esperanza, el sueño, con la *acción* puesto de manifiesto en cuatro revoluciones, desatadas en menos de 85 años, de donde habían surgido y descollado dos obras pilares:
 1. Una escuela militar insurgente, cuya arma principal es la ética, que hoy día aún se estudia y

usamos los cubanos, con efectividad para defendernos del imperialismo estadounidense.

2. La obra de muchos pensadores revolucionarios, la cual alcanza su máximo exponente en José Martí. Sin Martí y sin el espíritu de Antonio Maceo y su familia no se puede comprender por qué Cuba no se desmoronó como el resto del bloque soviético, el por qué sobrevivió a la Guerra Fría, sobrevivió al bloqueo más inhumano y criminal aplicado a un pueblo en la historia de la humanidad por la potencia más poderosa en los anales de la Historia.

Estos son los elementos esenciales para no olvidar, y tener presente en este siglo XXI.

Porque el pensamiento martiano y una corriente del pensamiento marxista posterior a José Martí desarrollado en los años veinte del siglo XX, cuyo exponente más brillante es Julio Antonio Mella, en Cuba se desarrolló el marxismo de la subversión y no el de la obediencia; un pensamiento de cuestionamiento total a las verdades eternas del capital y de los regímenes del bloque soviético y los partidos comunistas, que se dedicaron más a interpretar que a transformar la realidad.

Martí estudió a Marx, le rindió tributo, pero también lo criticó.

Mella, en una fecha tan temprana como 1925, al fundar el Partido Comunista en Cuba, en el mismo acto se enfrentó a las primeras manifestaciones de

dominación y obediencia y distorsión del ideal libertario de la Revolución Rusa de 1917.

El otro pivote, pilar, a tener en cuenta para comprender a Ernesto, es la figura, el intelecto, la ética, la acción consecuente de su jefe y maestro, Fidel Castro Ruz. La amistad y comunidad intelectual que ambas personalidades establecieron, marcaron, en buena medida, la historia y la suerte de nuestra Revolución Cubana.

La Revolución de 1959 fue contra todo el saber y verdades establecidas en Occidente, en la izquierda y en la academia. Cuba era el único país del mundo donde era impensable que se diera, triunfara y se desarrollara una revolución antimperialista, que conquistara la independencia, la soberanía, y se fundaran y crecieran instituciones populares inéditas de verdadera participación popular, tanto en la defensa como en la distribución del plusproducto en los años sesenta.

Y fue un principio de la Revolución Cubana, desde sus inicios, que no tenía sentido alguno realizar ninguna acción, organización, proceso productivo o político, si no iba encaminado y se obtenía el mejoramiento humano y la desalienación.

Estas son las premisas indispensables, desde mi modo de ver, para comprender los aportes de Ernesto Guevara de la Serna al Socialismo del siglo XXI.

Ernesto, convertido en Che por sus compañeros cubanos, retoma el principio de dudar, la duda como método en la teoría revolucionaria. La teoría y el marxismo como *movimiento* y no como dogma. La teoría marxista como base útil de herramientas para pensar

y actuar y no para meter la realidad en una camisa de fuerza, en un sistema rígido inalterable. La teoría y la práctica para subvertir, crear, y no para establecer un sistema de obediencia y dominación que discursara de la manera «El Partido pensó por ti y tú debes digerir».

En el campo de la teoría marxista dedicada o establecida por la existencia de la Unión Soviética, me refiero a la Economía Política y sus manuales, su Socialismo y Comunismo Científico, Che fue tajante, afirmó que esta estaba en *pampers*, en pañales, aún por hacer.

Che, al igual que Fidel, vaticinó que la Unión Soviética y los países de Europa del Este marchaban irremediablemente hacia el capitalismo y expuso algunas de las causas que originaban este proceso.

Che se percató de que el sistema soviético estaba permeado por los principios económicos, ideológicos y la ética del capitalismo.

Che no se limitó a la crítica, sino que desarrolló un pensamiento y una práctica alternativos desde los inicios de la Revolución Cubana.

Che se percató de que para crear el socialismo hay que crear una cultura alternativa a la capitalista, y esto Che lo tomó de los revolucionarios cubanos, que desde el siglo XIX tenían presente que no se podía construir un país independiente y soberano sin unas bases éticas distintas de la metrópoli española primero, y del imperialismo estadounidense después.

Cuando producimos una bicicleta, por ejemplo, no solo se obtiene un bien material, sino que se produce y reproducen las relaciones económicas, sociales,

ideológicas, jurídicas, éticas, imperantes en el instante de producir la bicicleta.

Che rechazó la política cultural oficial que se trató de imponer, comprometida con el *realismo socialista*, que desdichadamente sí se aplicó por largos períodos en nuestro proceso revolucionario cubano y que aún no está superada del todo.

Che no creía que el desarrollo económico fuera un fin en sí mismo: el desarrollo de una sociedad tiene sentido si sirve para transformar a la persona, si le multiplica la capacidad creadora, si lo lanza más allá del egoísmo. Y este viaje del *yo* al *nosotros*, al desarrollo de la individualidad y a la libertad, *no* se puede hacer con los instrumentos, las categorías, la ética capitalista.

No es renunciar a la mercancía, es sencillamente producir por el valor de uso y no por el valor de cambio. Producir para satisfacer las necesidades de la comunidad, de la población; no por el afán de riqueza material, olvidando la riqueza espiritual y las necesidades materiales de toda la población y no solo de una minoría.

Las nuevas relaciones socialistas de producción tienen sentido si disminuyen la alienación de los trabajadores y tienden a eliminarla paulatina y definitivamente, ajenas a relaciones económicas y a un aparato empresarial y estatal que declaran que la propiedad es de todo el pueblo pero no permiten la participación en las decisiones que van, desde elegir a sus dirigentes, hasta discutir e incidir en las proporciones en que se distribuye la renta nacional: cuánto al consumo y cuánto a inversión, a acumulación.

Che retoma las tesis centrales del marxismo referidas al desarrollo *integral* del proceso revolucionario: la transformación de la sociedad no solo es un hecho económico, material, sino simultáneamente ideal, humano, de conciencia, de lo subjetivo; y es ante todo un proceso de desalienación y de creación de una nueva ética cotidiana.

No puede haber socialismo si la economía no se supedita a una ética, desde sus raíces diferente a la ética capitalista.

Valor de uso y conciencia, creación de valores de uso para satisfacer las necesidades, acompañada de la fundación de una nueva ética y de una conciencia ajena a los valores imperantes en las sociedades capitalistas.

La conciencia como elemento activo, como fuerza material, con fuerza propia. Che lo aprendió con el pueblo cubano, con Fidel y la Revolución que el pueblo cubano materializó en los años cincuenta contra la dictadura de Batista y el sistema imperante, y en los primeros años de Revolución triunfante. Che llevó este conocimiento práctico, vivido en parte por él mismo junto al pueblo cubano, a la elaboración de fundamentos teóricos y prácticos para crear un sistema económico que respondiera al sueño de una nueva sociedad socialista. Y como base de lo anterior, la certeza de la imposibilidad de desconectar la economía de los ideales que se persiguen.

Che se percata de que si se establecen mecanismos capitalistas o mercantilesseudocapitalistas no es posible aspirar, aunque se haga mucho trabajo político, a que las personas que vivan, trabajen y actúen bajo

los efectos de estos mecanismos asuman una moral no capitalista.

Che encontró en Cuba las técnicas de dirección administrativas, sistemas de contabilidad, costos, auditoría, y las primeras computadoras IBM aplicadas a la contabilidad, las más avanzadas del mundo entonces, en algunas transnacionales, no en Washington D.C., ni en Roma, ni en París, ni en Londres, sino en La Habana de 1959.

Che encontró en la Unión Soviética y en los países del Este el ábaco, la contabilidad capitalista premonopolista de fines del siglo XIX e inicios del XX.

Che toma de las transnacionales todas estas técnicas administrativas, contables, de costos, y se niega a tomar de la Unión Soviética su sistema llamado *cálculo económico*, que empleaba las técnicas anticuadas referidas anteriormente y funcionaba con el sistema de categorías y la lógica que mueven la economía capitalista.

No importa solo la cantidad y calidad de los bienes materiales elaborados, sino *el modo* en que se producen y *las relaciones sociales* que se desprenden de dicha manera de producir y distribuir lo producido.

Y Che no idealizaba al hombre. En una reunión en su Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias, reflexionaba:

El problema es que la gente no es perfecta ni mucho menos, y hay que perfeccionar los sistemas de control para detectar la primera infracción que se produzca, porque esta es la que conduce a todas las demás. La gente puede ser muy buena, la primera

vez, pero cuando basados en la indisciplina cometen actos de sustracciones de tipo personal para reponer a los dos o tres días, después se va enlazando esto y se convierten en ladrones, en traidores y se van sumiendo cada vez más en el delito.

Che desarrolló un modelo económico que pude poner en práctica por cuatro años, con muy buenos resultados en lo económico y en la creación de aptitudes comunistas, que hizo posible que nos sentíamos todos en la empresa más libres, más plenos, más dignos, más personas.

Che y Fidel aspiran a poner la economía en función de las personas y no a las personas en función de la economía.

El socialismo real del siglo XX *no* pudo generar, parir, un sistema económico que produjera nuevas relaciones económicas de producción y nuevas relaciones sociales.

La construcción socialista tiene que conjugar producción, organización y conciencia como fenómenos simultáneos, que deben tener como elemento central el ser humano y, como su fin, su libertad.

El socialismo de Che es más cercano al comunismo de las comunidades indígenas de los Andes que al socialismo real del bloque soviético.

Che se propuso apostar por los tres desafíos ante los cuales fracasó el «socialismo real» del siglo XX:

1. Un sistema económico sin usar categorías capitalistas para su funcionamiento y una economía eficiente en función del ser humano.
2. Un sistema ideológico-cultural alternativo al capitalista.
3. Una participación real, consciente, de la población en la toma de decisiones, una sociedad participativa.

El socialismo no es un sistema más humano que el capitalista porque una nueva clase o casta dominante e iluminada distribuya con sentido más justo y paternalista las riquezas producidas, sino porque se trata de un régimen de genuino poder popular.

Che trató de aplicar al marxismo mismo y a su experiencia práctica su concepción de la historicidad de todo pensamiento, de rescatar su esencia, también, de abolir los dogmas marxistas que prevalecieron a lo largo del siglo XX y que han prefigurado los resultados obtenidos.

Creo que estamos en la etapa del despertar, de la búsqueda, de volver a potenciar individual y colectivamente la imaginación creativa para afrontar todos los grandes retos, para preservar el planeta y todas las especies vivientes.

El capitalismo no tiene nada humano que ofrecerle a nuestros pueblos, sino el neoliberalismo; el capitalismo marcha hacia la muerte, pero está aún vivo, muy vivo.

Tenemos que crear muchas experiencias alternativas fuera de los principios y de la lógica del capital.

El conocimiento de la obra de Ernesto Che Guevara nos puede reforzar el pensar, con cabeza propia, cada comunidad, etnia, género, pueblo, nación, e ir creando colectiva e individualmente distintos modelos donde se respete la naturaleza, la tierra, a todas las especies y al ser humano en sus dignidades.

Cuba, a pesar de los errores que hemos cometido, está en pie frente al imperialismo estadounidense, buscando aún cómo apoyar este proceso mundial y regional latinoamericano, y cómo encontrar nuestro propio camino hacia la sociedad como la soñaron para toda la humanidad Marx, Engels y Lenin y, para la nuestra en específico, Céspedes, Agramonte, Maceo, Martí, Mella, Abel, Frank País, Che y tantas decenas de miles de cubanos anónimos que dejaron sus huesos en el camino para lograr el sueño utópico de una sociedad sin explotación del hombre por el hombre, con libertad, poder popular real participativo.

Y estamos seguros de que lo lograremos, aunque tengamos que realizar nuestra sexta revolución.

Muchas gracias.

PROF. CARLOS TABLADA PÉREZ
Pau, Francia, 5 de abril de 2007

El marxismo del Che*

A inicios de los noventa era posible aún hacer creer al ciudadano de a pie que el neoliberalismo podía aportarle mejoría a él y a su familia. A inicios de 2007, es evidente que el modelo neoliberal hace agua como modelo civilizatorio, pues globaliza la injusticia, la desigualdad y la pobreza a niveles explosivos para todo el sistema Occidental. Cada día, nuevos representantes del *establishment* reconocen que si no introducen urgentemente cambios en las políticas,

* Este libro se nutrió en sus orígenes, de escritos que formaban parte de mi libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* que no fue posible publicarlos en los ochenta y de mi ensayo «La creatividad en el pensamiento económico del Che», publicado en revista *Cuba Socialista*, no. 39, La Habana, mayo-junio de 1989, también vio la luz en *Rebelión* y en *La Jiribilla*. Este texto en diferentes versiones ha sido publicado con este mismo título en Italia por la editorial *Il Papiro*, Milano, septiembre, 1996; la revista *Latinoamerica*, Roma, septiembre-diciembre, 1997; y la revista *Alternativas Sud*, Milano, noviembre, 1997; en Bélgica, por la editorial EPO, en flamenco, 1995, y en francés por la revista *Alternatives Sud*, del *Centre Tricontinental*, Louvain-la-Neuve, Bélgica, 1996; en España por la revista *Utopías, Nuestra Bandera*, Madrid, septiembre, 1997; en 1998, por la Revista *Tricontinental*, de La Habana; en 2001 en la edición 28 de mi libro *El pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana y edición 29 en 2005, *Nuestra América*, Buenos Aires; en 2001 en París en el libro *Cuba, quelle transition?* L'Harmattan, París, Montreal, Collection Alternatives y en España *Cuba Transición... ¿hacia dónde?* Editorial Popular, Madrid, Colección 0 a la izquierda.

los daños al Medio Ambiente serán irreversibles, y que la estabilidad del mismo sistema Occidental será muy frágil y dará paso a situaciones incontrollables, porque particularmente los Estados Unidos están desarrollando políticas económicas que conducen a cientos de millones de personas a condiciones de vida infrahumanas; además —y no menos grave— sus políticas agreden la dignidad individual y colectiva, de naciones, de pueblos enteros, desarrollando en Occidente una intolerancia brutal hacia otras culturas y religiones.

Las ideologías neoliberal, posmodernista y de la globalidad, esto es, el *pensamiento único*, tampoco garantizan el bienestar del Norte, ni producen un desarrollo de la espiritualidad, de la ética, de la cultura en función de la individualidad y de las comunidades, sino que lanzan a las personas al individualismo, al egoísmo más brutal y deshumanizado hasta hoy conocido.

I. Che Guevara como autor marxista crítico

En este contexto vale la pena asomarse a la obra de Ernesto Che Guevara de la Serna, su pensamiento y práctica político, económico, ético, filosófico y social. Algunos autores han presentado al Che como un aventurero, un *Rambo* o en el mejor de los casos, un idealista romántico desconocedor de nuestras historias y realidades. Al leer sus escritos y conocer los

hechos, se puede apreciar que poseía una profunda y vasta cultura y desarrolló una concepción del ser humano, del modo de relacionarse las personas, las clases sociales, el Estado, la economía, la política, la cultura, las ideologías y las ciencias.

Muchas de las ideas y aprehensiones que él tenía a mediados de la década de los sesenta, sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales, se han cumplido y se desarrollan en la actualidad.

¿Por qué crece en el mundo, a inicios del siglo XXI, la avidez por conocer su obra, su pensamiento? Existen muchas razones: no está asociado a la experiencia de transición socialista que fracasó en el Este y en la URSS, al contrario, fue, a mediados de la década de los sesenta, crítico desde y en la Revolución Cubana. No se vincula tampoco con las prácticas viciadas de las viejas izquierdas. No es co-responsable de los errores cometidos por la Revolución Cubana en su interpretación idealista de fines de la década de los sesenta, ni puede responsabilizarse con el aún más grave de mimetismo, del modelo soviético, en las décadas setenta y ochenta. Las críticas y análisis de Che Guevara sobre el capitalismo de fines del siglo XX, están resultando útiles en la tarea de asumir y enfrentar el desafío del capitalismo en los inicios del siglo XXI.

Che demostró la imposibilidad que el sistema capitalista mundial «desarrollara» los países del llamado Tercer Mundo, del Sur. Denunció las políticas de los centros de poder occidentales, que anunciaban como el paraíso en la tierra, planes económicos y sociales —por ejemplo, «La Alianza para el Progreso» lanzada por John F. Kennedy para América Latina—, a ejecutar

por sus agencias —el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Gatt y el Banco Mundial—, como la solución a los males de estos países. Denunció el uso por el Norte de la incipiente Deuda Externa del Sur, como instrumento de dominación y explotación, así como el Intercambio Desigual, practicado no solo por los países Occidentales, sino también por los del Campo Socialista con los países del Sur. Che llamó la atención sobre los planes para neutralizar la lucha anticolonialista y antineocolonialista, que en los años sesenta, experimentaba un incremento y victorias que se concretaban con el triunfo de la Revolución Cubana, la Revolución argelina, el fortalecimiento de la lucha de liberación nacional en África, la guerra en Vietnam, los movimientos sociales y políticos en el Norte contra el racismo, la discriminación de la mujer, etcétera.

Che expuso que el capitalismo, aunque quisiera, no podía desarrollar los países del Sur en la segunda mitad del siglo XX y confirmó que el llamado «sub-desarrollo» de estos países es condición *sine qua non* para el desenvolvimiento del capital a nivel mundial; condición indispensable para mantener niveles de vida superiores en los países del Norte, llamados *desarrollados*.

Che vaticinó, como veremos en las páginas siguientes, el fracaso del modelo soviético, su distanciamiento creciente del ideal socialista y su marcha progresiva hacia la restauración del capitalismo; y expuso algunas de las causas, que en su opinión, originaban este proceso.

Che deslindó a mediados de los sesenta entre su interpretación del marxismo y la doctrina de la casta burocrática soviética, sometiendo a esta última, a una crítica en la que expresó sus insuficiencias y errores, su carácter dogmático, esquemático, deshumanizado, ajeno y hasta contradictorio con los principios, que en su opinión, debía ser el socialismo y el comunismo. Expuso, sin lugar a dudas, en la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX, que el sistema económico que funcionaba en la URSS y la doctrina de los dirigentes soviéticos, que eran presentados como marxista, socialista y comunista, eran en realidad un sistema y una ideología permeados por los principios económicos e ideológicos capitalistas, que llevaba a la restauración del capitalismo en la URSS y en el resto de los regímenes del Campo Socialista.

Che no se limitó solo a lo anterior, sino que desarrolló un pensamiento y una práctica marxistas alternativos desde las primeras semanas del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Y esto lo hizo tanto en su aspecto práctico (modelo económico, formas de organización de la sociedad civil, concepción práctica del Estado socialista, vinculación real de los productores a los medios de producción, etc.), como en el teórico. Che expuso, con conceptos asequibles a todos, que la implantación y desarrollo de un nuevo sistema sin el objeto de mejorar la condición humana tiene poco sentido.

La obra de Ernesto Che Guevara no es importante solo porque enfrentó al régimen de dominación capitalista imperialista, sino también porque retó y

formuló alternativas a la doctrina, e ideología de dominación desarrolladas por las castas burocráticas de los regímenes de la URSS y de Europa del Este y de la incipiente burocracia cubana de los años sesenta;¹ doctrina que se presentaba a sí misma, como la única interpretación posible del marxismo y de la verdad social.

Che se dedicó a desarrollar y continuar creando en las condiciones concretas de los años sesenta, una cultura y una ética de liberación humana de los trabajadores, una ideología marxista, comunista, de desalienación, de liberación de los trabajadores como clase y como individuos, alternativas a la ideología, a la ética y a la cultura capitalista. Y contrarias también a las creadas y desarrolladas por los soviéticos, que pretendían retrotraernos a la cultura y a la ética del realismo burgués del siglo XIX, porque «...el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado».² Che manifestó su desacuerdo con las políticas del llamado «realismo socialista», que reducía la obra cultural a la comprensión escasa y esquemática de la burocracia oficial, que detentaba

¹ Véase los editoriales publicados en el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC), febrero de 1967.

² Guevara: «El socialismo y el hombre en Cuba», *El Che en la revolución cubana* en siete tomos, La Habana, Ministerio del Azúcar, 1966. Esta edición se empezó a preparar y editar en Cuba en vida de Che en 1965 y 1966. Fue realizada por Orlando Borrego y Enrique Oltusky, compañeros de lucha del Che desde la campaña insurreccional de Las

el poder en este como en todos los otros campos y que servía a los fines de mantener dominados a los trabajadores.

Analizó críticamente la Economía Política oficial soviética, que se presentaba como la única economía marxista del socialismo, como algo terminado, facturado en un manual, donde estaban escritas todas las respuestas a las preguntas hechas y por hacer; manual renovado cada cinco años, con cada congreso del partido comunista soviético, ajustado a los acuerdos del congreso, resultando en una ideología apologetica, privada de todo análisis crítico y auto crítico, muy lejos del espíritu auto crítico, y de la práctica que caracteriza a la ciencia; Che fundamentó que la

Villas, centro de Cuba, donde libró la Batalla de Santa Clara; y que lo acompañaron en la tarea de administrar y desarrollar la economía de transición socialista cubana. Che vio estos tomos. La edición fue muy limitada y nunca llegó al público. En 1970 Casa de Las Américas publicó una selección de sus obras en dos tomos, que permitió un conocimiento nacional y mundial de una parte importante de la obra de Che. Existe otra edición cubana en nueve tomos, publicada por primera vez en 1977, que contiene muchos de los materiales que ya eran públicos, presentes en la edición preparada por el compañero Borrego y en la de Casa, pero omite muchas páginas donde se puede apreciar con toda nitidez, el proceso de maduración y desarrollo del pensamiento de Che y las críticas que él realiza a los regímenes de la URSS y de Europa del Este, entre otros materiales; una de esas obras ha sido publicada en el 2006 por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana con el título *Apuntes críticos a la Economía Política* y donde algunos de los materiales inéditos que he venido utilizando y publicando en los últimos veinte años, al publicar la obra *Apuntes...* son citados en ella, por ello, donde se dé esta situación reflejaremos la página.

Economía Política del socialismo, estaba —y está— en pañales, está por hacer.

No obstante, Che no pretendió hacerla individualmente, en varias oportunidades escribió y expresó que la Economía Política del socialismo solo era viable como obra colectiva. Se dio a la tarea de escribir un libro sobre el tema pero sin ninguna pretensión totalizante y excluyente.

La tendencia hoy es sepultar el marxismo, el comunismo, conjuntamente con el desmoronamiento del bloque soviético. La ecuación resulta simple: el fin de los regímenes de la URSS y de Europa del Este, es el fin del marxismo, del comunismo, que fue su ideología y su teoría, que inspiraron su existencia.

Las ideas marxistas tienen, quizás, más que nunca la posibilidad de demostrar que pueden aportar en la búsqueda de alternativas para la Humanidad en nuestros días. El desmoronamiento del bloque soviético acelerará el movimiento anticapitalista a nivel mundial a mediano y a largo plazo. A corto plazo, era de esperar que los sectores de izquierda de casi todo el mundo se hayan desconcertado y traumatizado, se hayan inmovilizados, sin capacidad de respuesta, confundidos; lo cual también se refleja en los partidos, sindicatos y movimientos de los trabajadores. Estos efectos comienzan a disiparse, remitir, a pesar de la campaña neoliberal que a nivel mundial se lleva a cabo.

La propia incapacidad del capitalismo de resolver los problemas más graves de la mayoría de la población mundial, la propia lógica del sistema, puesta al

desnudo por Carlos Marx y Federico Engels, impiden que bajo el capitalismo se pueda erigir una sociedad de dimensión humana, libre de la explotación del hombre por el hombre, de la discriminación de la mujer, del racismo, de la xenofobia, del fascismo y sus sucedáneos, de la miseria de cientos de millones de personas, como precio para mantener los niveles de vida que se disfrutaban en el Norte, una sociedad libre de la enajenación, del individualismo, de la destrucción de la naturaleza.

El marxismo del Che contribuye a legitimar el marxismo como una teoría social, económica, filosófica, y política de nuestros días. Pone una vez más en evidencia que el marxismo fue y es la teoría más eficaz para estudiar y comprender los fenómenos sociales, económicos y políticos que se sucedieron en la URSS y en los regímenes de transición socialista de Europa del Este, de Asia y de Cuba. El marxismo del Che nos hace recordar que fueron precisamente marxistas los que más se acercaron en la comprensión de las causas que motivaron la degeneración y pérdida de estos procesos históricos.

Por otra parte, las ideologías neoliberal y postmodernista, y la teoría económica neoclásica, no son capaces de proporcionar un análisis equilibrado, veraz, de lo que acontece en la sociedad capitalista. No pueden sustituir a la teoría social de Marx en estos avatares. La teoría de Marx, aún con sus lagunas, errores, insuficiencias y múltiples aspectos por desarrollar, continúa siendo la única, hoy día, que nos permite analizar con cierta objetividad,

aprehender e interpretar los cambios estructurales que experimentó el capitalismo a finales del siglo XX, y nos facilita tomar el pulso de su proyección presente y futura.

El marxismo del Che Guevara también invita a pensar y a reflexionar que el marxismo *no está libre de culpas* del descalabro de todos los regímenes socialistas del siglo XX. Resulta infantil desvincular la teoría marxista divulgada de sus resultados históricos y querer ligar estos a la obra y a la dirección de un hombre o un grupo de ellos, y, de este modo eximir de responsabilidad a la teoría marxista que inspiró y guió a todos estos regímenes colapsados.

II. El pensamiento económico de Che Guevara

Existe la errada idea de que el conocimiento de la teoría económica marxista por Che se inicia en 1959 a raíz de su nombramiento en cargos con perfiles económicos: jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, Presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias.¹ Esta idea no corresponde con los hechos. Ernesto Guevara nació en 1928 en Argentina, en una familia con cierta holgura económica, culta, de ideas socialistas. Entre los 16 y 17 años traba conocimiento con escritos de

¹ Che asumió el cargo de jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), el 7 de octubre de 1959, y presidente del Banco Nacional de Cuba siete semanas después, el 26 de noviembre de 1959. El 23 de febrero de 1961 se estableció el Ministerio de Industrias con Che a su cargo.

Carlos Marx, Federico Engels, V. I. Lenin, entre otros con *El capital*. A esa edad se había adentrado en lo mejor de la cultura universal y había iniciado la redacción de un diccionario filosófico.¹

Su conocimiento del mundo no solo le llegó por sus lecturas sino además por sus constantes viajes por América Latina y el Caribe; recorridos que realizó por tierra y mar, viviendo y laborando con las personas más humildes, recorriendo sus ruinas precolombinas, sus museos, estudiando *in situ* sus historias, sus culturas y sus problemas y trabando conocimiento con su intelectualidad.

El conocimiento de la realidad americana lo llevó a sumergirse cada vez más en el estudio del marxismo. En su correspondencia familiar y trabajos escritos entre 1954 y 1956 se aprecia hasta qué punto se entregó de lleno a estudiar sistemáticamente el marxismo y en particular la economía política, la estadística y demás disciplinas afines. Estas cartas escritas en 1956, cuando apenas rebasaba los 25 años, dan cuenta del modo que las lecturas de Marx venían reorientando su vocación profesional de médico por la de revolucionario.

Aunque, en realidad, de mi vida propia tengo poco que contar ya que me la paso haciendo ejercicio y leyendo. Creo que después de estas saldré hecho un tanque en cuestiones económicas aunque me haya olvidado de tomar el pulso y auscultar (esto nunca lo hice bien). Mi camino parece diferir paulatina y firmemente de la medicina clínica, pero nunca se aleja

¹ Véase el libro de Ariet: *Che pensamiento político*, Colección Curujey, La Habana, Editora Política, 1993.

tanto como para no echarme mis nostalgias de hospital. Aquello que les contaba del profesorado en fisiología era mentira pero no mucho. Era mentira porque yo nunca pensaba aceptarlo, pero existía la proposición y muchas probabilidades de que me lo dieran, pues estaba mi citación y todo. De todas maneras, ahora sí pertenece al pasado. San Carlos (Carlos Marx)¹ ha hecho una aplicada adquisición.²

Yo, en tren de cambiar el ordenamiento de mis estudios: antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa.³

Así arriba a 1956 luego de haber estado en casi todos los países de América (incluyendo Estados Unidos) y dedicado muchas horas al estudio del marxismo, particularmente la obra de Marx y de Lenin. Se hace entonces manifiesta su decisión de unirse a la lucha del pueblo cubano que desembocó el 1º de enero de 1959 con el triunfo de la Revolución.

En el momento en que traba conocimiento con los revolucionarios cubanos, Che había llegado a la conclusión, fruto de sus estudios, viajes y experiencias

¹ Así lo llamó Che en la correspondencia con su familia.

² Guevara: «Carta a su madre», México, agosto o septiembre de 1956 (fecha probable), *Aquí va un soldado de América*, Buenos Aires, Sudamericana/Planeta Editores, 1987, pp. 148-149.

³ Guevara: «Carta a su madre», México, octubre de 1956 (fecha aproximada), *Aquí va un soldado...*, ed. cit., p. 152

por toda nuestra América, que las causas del atraso económico, político, social y cultural de los pueblos latinoamericanos, eran originadas por la dominación y explotación imperialista de Estados Unidos. Y había renunciado a su seguro gabinete privado de médico joven y próspero, por el proyecto de unirse a los movimientos de emancipación de los pueblos latinoamericanos.

Además de los escritos, cartas y actuación del joven Ernesto Guevara, que han llegado hasta nuestros días, que dan fe de su ideología marxista antes de embarcarse en la lucha del pueblo cubano, queremos dar a conocer de Fidel, este testimonio inédito, que brindó en su visita de diciembre de 1988 a México:

Además, a muchos países los ayudaron a hacer su revolución, al calor de la Segunda Guerra Mundial. ¿Quién nos ayudó a hacer la nuestra, si nosotros no conocíamos a un solo soviético, a nadie? ¿Con qué armas hicimos la Revolución?, ningún país nos pudo ayudar, no conocíamos a nadie, nadie nos dio armas; todas las armas con que hicimos nuestra Revolución se las tuvimos que quitar al ejército de Batista. Pero sí ya desde entonces nosotros éramos marxistas; si nosotros pudimos interpretar la realidad de nuestro país, es porque ya habíamos aprendido el marxismo-leninismo y lo habíamos asimilado. No hacíamos como el Che que se ponía a discutir con la policía [mexicana, 1956] a decir que éramos marxista-leninistas (risas). No, no, qué va. Lo que queremos es esto y esto. Nuestro *Programa del Moncada* no era todavía un programa socialista,

porque tú no puedes plantear un programa —sería una utopía— cuando no están las condiciones ni objetivas ni subjetivas; pero tan pronto se crearon las condiciones objetivas y subjetivas para el socialismo, fuimos al socialismo, no engañamos a nadie. Ya nuestro *Programa del Moncada* era un preámbulo del socialismo y ya nosotros éramos socialistas y marxistas-leninistas, y si no, no habríamos llegado ni a la esquina, a pesar de eso por poco no llegamos ni a la esquina.¹

No se puede escribir de Che ignorando el contexto en el que actúa y piensa, particularmente el periodo 1955-1966 vinculado entrañablemente con el proceso revolucionario cubano. Con esta Revolución surgió la posibilidad de realizar un proyecto humano diferente a los creados por el capitalismo y las experiencias de transición socialistas históricas conocidas hasta entonces. Hechos históricos, culturales —una escuela de pensamiento revolucionaria antimperialista, cuyo máximo exponente lo fue José Martí—, formas de pensar diferentes, idiosincrasias distintas,² junto a una *interpretación original* del marxismo, crearon la posibilidad de pensar al ser humano, y proyectar

¹ Castro Ruz: «Encuentro con los partidos de izquierda», México D. F., 3 de diciembre de 1988. Departamento de versiones taquigráficas, C. E. [Inédito.]

² Hay marxistas que piensan que la *idiosincrasia* de los pueblos *no* tiene importancia, no es un elemento «marxista» en el análisis social, que resulta *no* científico introducir en el análisis el término idiosincrasia. Algunos marxistas no pensamos así. Creemos que la idiosincrasia de los pueblos está entre los elementos subjetivos que pueden acelerar o retardar el proceso revolucionario.

un modo de abordar el socialismo no registrado por la Historia.¹

La interpretación marxista original que desarrollaron, en la década de los sesenta, Fidel Castro y Che Guevara tiene rasgos esenciales que la diferencia de las múltiples interpretaciones que del marxismo existían en 1950, resultado de un siglo de batallar en distintos escenarios geopolíticos e históricos.

El marxismo no es una doctrina sino un movimiento. A Fidel Castro y a Che Guevara les tocó vivir y luchar un siglo después que Marx y Engels desarrollaran su genial teoría revolucionaria, anticapitalista, comunista, treinta y cinco años después del triunfo de la Revolución bolchevique y veintinueve años después de que Lenin cesara de pensar. En un medio geopolítico muy distinto a la Europa Occidental del siglo XIX o la Rusia zarista y la de los Soviets. No hay por qué extrañarse que el pueblo cubano, para tomar el poder e iniciar su transición socialista, desarrollara su marxismo para desarrollar su Revolución.

Vale la pena conocer el modo en que se intentó en la Revolución Cubana, en los años sesenta, que el protagonismo de la clase trabajadora y demás sectores populares no fuera enajenado, no pasase al

¹ Una interpretación *original* del marxismo, porque hay muchos marxismos, no existe una única interpretación marxista y ninguna de las interpretaciones existentes es dueña absoluta de la verdad, quizás algunas se acercan más que otras a la verdad histórica pero no existe un «consejo supremo marxista», que determina y vela por la pureza de la doctrina del dogma. Los soviéticos, a partir de la década de los treinta hasta la fase final con la *Perestroika*, lo hicieron, con las consecuencias por todos conocidas tan nocivas y destructivas para el marxismo y el movimiento revolucionario mundial.

Partido, y de este aparato político a sus niveles de dirección, y de estos a un mando de unos pocos en su Buró Político como máxima instancia de los niveles de dirección, y de este Buró al mando personal, que respondiese a los intereses de una casta, muy ajenos a los postulados iniciales que el propio Marx realizara de la «dictadura del proletariado».

En los años sesenta, era evidente que tal proceso había ocurrido en la URSS y otros países del llamado Campo Socialista, y comenzaba a desarrollarse en Cuba. El modo en que la interpretación marxista de los sesenta, de Che Guevara y Fidel Castro determinara una relación individuo-clase-Estado-Partido-pueblo, distinta en muchos aspectos a la experiencia soviética, incluso, en los años de Lenin.

Todavía hay gentes que se quejan y no entienden el escándalo teórico-práctico, la herejía, que significó la Revolución Cubana, que no parecía posible al sentido común y a la *razón* organizada en teoría. La teoría marxista-leninista de los años cincuenta, contenía pocos estudios concernientes a los países del llamado Tercer Mundo (aún en nuestros días son insuficientes). Y es esta misma teoría, estas mismas interpretaciones del marxismo-leninismo, las que *no* dieron respuesta al problema esencial: *la toma del poder* y el establecimiento de una sociedad sobre pilares diferentes a los del capitalismo.

En nuestro país, en los años tristes de mimetismo del modelo soviético, se suscitaron dudas e interpretaciones parciales sobre el pensamiento económico de Che. Entre ellas he podido captar que algunos *solo* le reconocieron que fue un buen y gran aplicador del

marxismo-leninismo y que el Sistema Presupuestario de Financiamiento creado por él y su equipo de colaboradores, respondió a las necesidades concretas de la primera etapa de la Revolución. A partir de la aceptación de las dos afirmaciones anteriores, solo sería posible utilizar de Che ideas sueltas las cuales no constituyen el centro de su pensamiento: algunas partes, métodos de trabajo, su exigencia, sus controles —contabilidad, costos, auditoría—, su espíritu organizativo; que tuvo el mérito científico de aplicar lo general de la teoría marxista-leninista a lo particular: la construcción del socialismo en la Cuba de los primeros años de la Revolución.¹

Sin embargo, los que sostienen este punto de vista generalmente también sostienen que la eficacia del Sistema Presupuestario de Financiamiento no pudo ser verificada en la práctica; que el Sistema Presupuestario de Financiamiento adoleció de una centralización absoluta de las decisiones económicas.

Fidel Castro y Che Guevara expresaron desde los primeros años de la década de los sesenta la necesidad del análisis crítico en la construcción del socialismo y denunciaron los peligros que acarrea andar por los caminos trillados del capitalismo; la vida les ha dado la razón. Por todo lo anterior, Che profundizó en el estudio de la teoría y en hacer de ella un arma para la construcción práctica de la nueva sociedad.

Che, junto a Fidel Castro, se percató 35 años atrás del estancamiento, esquematismo y dogmatismo en que había caído una importante corriente del pensamiento revolucionario y ambos han de considerarse

¹ Véase mi artículo «La creatividad en el pensamiento económico del Che», en la revista *Cuba Socialista*, no. 39, La Habana, 1988.

como los precursores de un nuevo enfoque en las ciencias sociales y en particular en la economía política del socialismo, en la teoría y en la práctica de la construcción del socialismo y el comunismo.¹

Che no creía que el desarrollo económico fuera un fin en sí mismo: el desarrollo de una sociedad tiene sentido si sirve para transformar a la persona, si le multiplica la capacidad creadora, si lo lanza más allá del egoísmo. El tránsito hacia el reino de la libertad es un viaje del yo al nosotros. Y este viaje no puede realizarlo el socialismo con «las armas melladas que nos legara el capitalismo»,² porque no se puede avanzar hacia una sociedad más humana si se organiza la vida socialista como una carrera de lobos al igual que en la sociedad capitalista.

El socialismo no es un sistema acabado, perfecto, en el que se conocen todos los detalles y están inscritas todas las respuestas. Este sistema tiene fallas, deficiencias y aspectos por desarrollar. Che Guevara buscó soluciones dentro de los principios socialistas a los problemas concretos de la implantación del régimen socialista en Cuba y a las faltas que encontraba en las elaboraciones teóricas sobre el periodo de transición.

Che se va distanciando de la ideología y prácticas del Bloque Soviético y de las experiencias de las transiciones socialistas asiáticas. Deseo subrayar algunas de las concepciones de Che que lo van alejando

¹ Otros revolucionarios y/o pensadores anteriores o contemporáneos de Fidel y Che se habían percatado de esto, pero ninguno formuló y desarrolló el cuerpo de ideas realizado por ellos.

² Guevara: «El socialismo y el hombre en Cuba», *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo I, p. 273.

del modo de pensar y de actuar del campo socialista; que Che conoce en los años sesenta, tanto por sus lecturas, como por sus visitas de trabajo a la URSS y demás países del campo socialista, y que convierten a Che en un crítico y en el artífice, en el creador, de un modelo de construcción de la transición socialista alternativo.

En el modelo que Che quiso crear y desarrollar —modelo imperfecto, inacabado, con múltiples aspectos por perfeccionar y/o desechar y corregir—, encontramos una toma de posición en muchos de los tópicos más controvertidos del marxismo y del socialismo existente; muchas de estas posiciones se tratan en exhaustivamente en mi libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* y hoy quiero referirme a algunas de ellas:

- la teoría y la organización práctica del modo en que el Pueblo podía acceder al *Poder* e iniciar la creación de una nueva sociedad;
- la interpretación del marxismo que impone una dialéctica de las famosas dicotomías y los esquemas: cinco tipos de sociedad, una detrás de la otra: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo-comunismo; y de pares abstractos donde uno es dominante: esencia-fenómeno, materia-conciencia, fuerzas productivas-relaciones de producción, ser social-conciencia social, base-superestructura. Interpretación donde todo tiene explicación y por la que hay que guiarse para saber cuándo

habrá revolución y una vez venida, qué es lo que hay que hacer;

- las relaciones entre determinismo y voluntarismo; lo objetivo: la maduración de las condiciones objetivas, dadas por leyes que existen independientemente de los hombres; y lo subjetivo: la conciencia clasista, la ideología, la organización revolucionaria;
- el proletariado como agente histórico de la Revolución socialista, y una concepción más realista de las distintas fuerzas que en un país específico pueden realizar y coronar con éxito la Revolución;
- la estructura y superestructura, el rechazo a la simplificación de la realidad con la determinación en última instancia y el paso a analizar la realidad social y la interacción de las relaciones económicas y de la política, la cultura y la ideología como una totalidad más compleja y donde no necesariamente se da la famosa supeditación marxista de Marx, subrayada por Engels de la «última instancia»;¹
- el valor específico de la ética, de la moral, de la clase obrera y de sus instrumentos de poder en

¹ Véase de Marx: Prólogo a *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. La Habana, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, junio de 1970, pp. 12-13. Véase también artículos de los cubanos Martínez: «Marx y el origen del marxismo» y de Gómez: «Los conceptos del marxismo determinista», publicados en la revista *Pensamiento Crítico*, no. 41, La Habana, junio de 1970. También Tablada: «Marxismo y II Internacional», revista *Pensamiento Crítico*, no. 44, septiembre de 1970.

el proceso histórico, tanto para la toma del poder como en el periodo de transición socialista; de lo anterior, la importancia de subrayar el valor de la conciencia y de los fines revolucionarios que se persiguen, y no tanto en los medios y en la organización revolucionaria por sí misma por encima de sus militantes y del propio pueblo que dice representar;

- las nuevas relaciones socialistas de producción; estas tienen sentido si disminuyen la desalienación de los trabajadores y tienden a eliminarla definitivamente; y no erigen relaciones económicas y un aparato empresarial y estatal que declaran que la propiedad es de todo el pueblo pero no permite la participación real de los trabajadores, participación en las decisiones que van desde elegir a sus dirigentes administrativos y políticos hasta discutir e incidir en las proporciones que la Renta Nacional se distribuye entre la acumulación y el consumo;
- el marxismo cientificista que da por bien todo lo que se hace porque los comunistas tienen la verdad totalitario en que el desarrollo espiritual forma parte del Plan estatal y partidista, y a determinar por los dirigentes y funcionarios del Partido, con sus textos sagrados, sus sagrados hombres, sus iglesias, sus banderas, su liturgia, sus excomuniones. El dogma que defienden algunos movimientos de comunistas que no han tomado el poder, pero que erigen en verdad eterna la teoría de Marx

sobre el papel de la clase obrera en la Revolución, sin permitir ni aceptar ninguna adecuación o cambio a ella, sin profundizar en los cambios cualitativos que la propia clase obrera y que el mercado de trabajo han sufrido y experimentan en las últimas décadas en los países desarrollados, sin enriquecer la teoría marxista con la experiencia de un siglo de luchas, de desarrollo y de cambios que el capitalismo como sistema mundial de dominación ha experimentado y sin tener en cuenta el desarrollo desigual que el capitalismo implica geográficamente, transpolando mecánicamente la teoría de Carlos Marx sobre el papel del proletariado al Tercer Mundo;

- el marxismo como un arma crítica para acercarse irreverentemente a las verdades clasistas establecidas, como punto de partida para revolucionar el *statu quo* capitalista, que no ve la Revolución obra de un puñado de iluminados, ni de una clase obrera en abstracto, sino realización de todo un pueblo: obreros, campesinos, marginados —que no tienen nada que ver con el lumpen proletariado que presenció y estudió Marx dos siglos atrás—, estudiantes, amas de casa, jubilados, profesionales, la llamada clase media, etc., con una democracia participativa —que no tiene nada que ver, incluso, con la que disfruta la burguesía en algunos países occidentales—, con principios y prácticas que intentan crear un código humano, diferente al producido tanto por el capitalismo como por las experiencias del socialismo real;

- el marxismo, la Revolución, el Partido, el pueblo, («...sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad»),¹ y rechazo a las prácticas ideológicas de dominación enajenante que desarrollaron los regímenes de transición socialista existentes.

En la forma de asumir el marxismo por Che y Fidel, de interpretarlo y de llevarlo a la realidad, tiene un peso importante José Martí. Está por analizar profundamente la herencia de José Martí en la elaboración por parte de Ernesto Guevara y Fidel Castro de una interpretación del marxismo diferente a las que sustentaban a los regímenes de la URSS —tanto en época de Lenin como bajo Stalin y los que lo sucedieron—, y de los países de Europa del Este, así como de muchos partidos comunistas, tanto en Europa como en América.

No todos los participantes de la Revolución Cubana piensan igual y no tenemos similares concepciones de cómo organizar y desarrollar la nueva sociedad. Nunca fue así. Cierta pluralismo en el campo de los revolucionarios ha sido un rasgo distintivo del proceso cubano a diferencia de otros que no han tolerado ninguno.²

¹ Guevara: «El socialismo y el hombre en Cuba», *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo I, p. 284.

² Véase el artículo de Martínez: «Izquierda y Marxismo en Cuba», en *Temas*, no. 3, La Habana, oct.-dic., 1995.

Fidel Castro y Che Guevara desafiaron las verdades establecidas, se rebelaron no solo contra las oligarquías y su ideología, sino también contra los dogmas del movimiento comunista internacional («...Por la noche di una pequeña charla sobre el significado del 26 de Julio: Rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios»),¹ y fundaron una nueva forma de hacer historia, de hacer política, de hacer nuestra Revolución: «Se debe ser marxista con la misma naturalidad con la que se es «newtoniano» en Física o «pasteuriano» en Biología...».² Aspiraron a desarrollar un modelo económico, político y social en el que se le niega el papel preponderante a las relaciones monetario-mercantiles y se eleva el valor de la acción consciente de las personas en la construcción de la nueva sociedad, donde se pone a la economía en función de la persona, y que propicia la participación real de la población en una democracia participativa, consensual, favorable al desarrollo de la cultura, del arte, del pensamiento social, sin dogmatismo, favorable a una concepción de la prensa y de los medios de comunicación diferente, menos represivo; del único socialismo posible: aquel que elimine al hombre enajenado.

En el surgimiento, desarrollo, maduración y exposición de esta concepción marxista, o de este nuevo

¹ Guevara: «Diario del Che en Bolivia», en *Ernesto Che Guevara: Escritos y discursos*, 9 tomos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, tomo 3, p. 160. Apunte realizado por Che el día 26 de julio de 1967.

² Guevara: «Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana», *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo I, p. 353.

enfoque histórico y cultural del marxismo, del socialismo, del comunismo, Che Guevara fue esencial. En relación a esto Fidel Castro planteó:

él tenía muchas preocupaciones teóricas, y como lo habíamos nombrado Ministro de Industrias, él se vio obligado a organizar la producción socialista y a aplicar métodos, contabilidades, muchas cosas, y tiene muchas ideas muy originales, pero era terminantemente opuesto a utilizar las categorías capitalistas, ganancia, renta, todo ese tipo de cosas en la construcción del socialismo, porque decía que adquirirían fuerza *per se* después, porque se escapaban de todo control.¹

La «herejía» del Che fue tan grande, que anunció que por el camino que iba la URSS se restauraría en ella el capitalismo y sobrevendría una crisis de incalculables consecuencias y lo expresó a mediados de la fabulosa

¹ Castro Ruz: «Encuentro con los partidos de izquierda», México, D. F., 3 de diciembre de 1988 [inédito]: «por encima de todo nos expresamos en favor de perfeccionar el socialismo y al igual que el Che y el Che pensó y meditó mucho con eso (...) Soy contrario a la utilización de los mecanismos del capitalismo en la construcción del socialismo. Eso estaba muy arraigado en el Che, primero que nosotros (Fidel) él llegó a esos criterios cuando nosotros estábamos en nuestra tarea, cuando estábamos luchando contra la invasión de Girón, los problemas de la Crisis de Octubre, la supervivencia del país. Él estaba meditando porque era muy estudioso y había sido nombrado Ministro de Industrias y tuvo que administrar las industrias socialistas y enfrentarse al problema de cómo las organizaba... ». Castro Ruz: Caracas, Venezuela, 4 de febrero de 1989, Conferencia de prensa con 309 periodistas.

década de los sesenta. Che no fue el primer revolucionario que lo vaticinó ni que agotó el tema, pero sí el primero que indagó y expuso claramente otras de las causas que originaron esta pérdida del camino, no analizadas por otros marxistas que lo precedieron.

Che volvió a Marx, volvió a la Revolución bolchevique, a Lenin, al pensamiento, la acción y las políticas de los bolcheviques, en su momento histórico, sin extrapolarlo. Se sumergió en este contexto y llegó a conclusiones que podremos estar o no de acuerdo con ellas —como sus consideraciones sobre la Nueva Política Económica (NEP)—, pero, a la luz de lo acaecido, vale la pena introducirlas en el debate obligado y necesario que el movimiento revolucionario, popular, progresista, internacional, debe realizar.

III. El socialismo y el hombre

Che retoma las tesis centrales del marxismo referidas al desarrollo integral del proceso revolucionario: la transformación de la sociedad no solo es un hecho económico, material, sino simultáneamente ideal, humano, de la conciencia, de lo subjetivo, y es ante todo un proceso de desalienación.

Posteriormente, el estudio más científico, tanto de las leyes económicas y los mecanismos sociales, como del modo en que el hombre —perteneciente a una clase social determinada— actúa en la sociedad, diluyó esta realidad. Muchos marxistas que siguieron a Marx, relegaron aún más el rol del individuo,

su importancia, disminuyendo más el humanismo marxista.

El marxismo soviético a partir del proceso de burocratización y tecnocratización —bajo la NEP— que se inicia en vida de Lenin, y que continúa en época de Stalin y de los que lo sucedieron, borró lo que de humanismo pueden tener las ideas de Marx. El colectivismo impuesto por la burocracia, aplastó el desarrollo pleno de las individualidades. El dogmatismo y el esquematismo que lo caracterizaron, desterraron el humanismo, desarrollando un materialismo —también marxista— en el que todo venía determinado por las leyes económicas. El hombre solo podía interpretar estas leyes y aplicarlas.

Muchos marxistas —algunos contrarios a la doctrina desarrollada a partir de la NEP— le regalaron a la burguesía el concepto de humanismo y la atención al elemento subjetivo, de conciencia de los individuos en el proceso histórico hacia el socialismo y el comunismo.

En opinión de Che Guevara la ruptura de Marx y Engels con el humanismo ético de Feuerbach, *no* implicó que el marxismo no tenga que dedicar una parte importante de su teoría al desarrollo de la ética, la moral, la individualidad, tanto en el proceso de la toma del poder, como en el periodo de transición socialista.

El hecho de que el concepto de *humanismo* fuese un producto históricamente progresivo de la ruptura de las relaciones feudales en Europa y objeto de reflexión durante el Renacimiento entre los escritores y artistas que se rebelaron contra la Iglesia Católica (y los defensores del protestantismo), y que en la

segunda mitad del siglo XX fuese reclamado como el estandarte de los voceros de todas las clases modernas, especialmente los liberales burgueses y pequeño burgueses y los reformadores socialdemócratas, no fue impedimento para que Che Guevara usara el concepto de humanismo para expresar parte de su concepción. Che no era ajeno a la obra de estos pensadores contemporáneos a él, como la del francés Jean-Paul Sartre, que recibió en su despacho de ministro-presidente del Banco Nacional de Cuba y con el cual conversó y discutió, en los primeros meses de la Revolución.

Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de *Marx el joven*, cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de *El Capital*. Pensaba más como filósofo, y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras sociales de la época, para dar paso al periodo de transición; la dictadura del proletariado. En *El Capital*, Marx se presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones

de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas.

El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo.

«El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior, del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado=humanismo y, como humanismo acabado=naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución».

La palabra conciencia es subrayada por considerar la básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.¹

Los párrafos de Marx citados por Che y otras obras de los primeros años del filósofo alemán, no vieron la luz hasta después de 1932, y una vez publicadas, no tuvieron la difusión que sí gozaron las obras de la madurez. El marxismo de fines del siglo XIX y del siglo XX se desarrolló sin la inclusión de las obras de la juventud.

También salta a la vista y uno se pregunta por qué Marx no se empeñó en publicar estos estudios y sí los de su madurez. Che se empieza a percatar que teórica y prácticamente el marxismo y las sociedades inspiradas por esta teoría, adolecen de una carencia

¹ Guevara: «Planificación y conciencia en la transición al socialismo: Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento», *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo I, pp. 178-79. Los subrayados son de Che. El párrafo de Carlos Marx pertenece a *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1962; bajo el título «Escritos Económicos Varios», pp. 82-83. El subrayado es de Che.

esencial que predeterminó unos resultados distintos a los enunciados originales del marxismo.

La vuelta al Marx joven por el Che en los años sesenta, no tiene el mismo origen que el retorno de los marxistas europeos occidentales contemporáneos a él. Che expone lo que para él es y debe ser el socialismo y desarrolla una crítica marxista al marxismo y a las sociedades socialistas inspiradas por el marxismo que Marx y Engels divulgaron.

Che desarrolla lo que el Marx maduro, al hacer ciencia, descuida, a lo que tampoco Lenin presta mucho tiempo, ya sea por tener otras tareas históricas teóricas y prácticas más importantes y perentorias, o, porque tenía una concepción distinta a la desarrollada por Che.

La Revolución Cubana se caracterizó desde sus inicios por situar a la persona en el centro. No se convocó a la Revolución solo para alcanzar un nivel material de vida superior, sino para obtener la dignidad individual y colectiva, la independencia, la soberanía, el acceso de todos los *desposeídos* —proletarios o no— al poder, a la educación, a la cultura y a la salud y contra cualquier otro tipo de abuso de los derechos de la persona, contra la discriminación racial y de la mujer.

Por ello no es de extrañar que diera origen a un marxismo que privilegiara al ser humano y que rechazara tanto al liberalismo pragmático individualista como a las diversas interpretaciones del marxismo dogmático, mecanicista, enajenante, que impone un colectivismo que aplasta las

individualidades, cientificista; y a aquellas, que al hacer mucho énfasis en el papel del proletariado, de la clase obrera, descuidan, subestiman, o se olvidan «...que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico»;¹ interpretaciones del marxismo que trasladaban relaciones capitalistas y una enajenación, en ocasiones más profunda, que le negaban al hombre toda posibilidad de «forzar» su medio, que le inculcaban un conformismo, una aceptación de lo establecido, porque venía dictado por «leyes objetivas» que él no podía cambiar. Y lo más que se podía hacer era que sus dirigentes las interpretaran y el Partido decidiera por él; que lo llamaba a que no era él, como individuo el que podía proyectarse para hacer la Revolución, sino la clase obrera, proletaria y su partido de vanguardia, comunista, la que les indicaría, cómo y cuándo eliminar las causas de su enajenación.

La lectura de las cavilaciones de Marx y su correspondencia a raíz de la *Comuna de París*, nos permite disfrutar la frescura de la obra del Marx joven, que el peso científico de su obra licuó, en su madurez.

El periodo 1959-1961 es muy importante para comprender la evolución del pensamiento de Che. En este tiempo Che empieza a fundar una concepción y un modelo socialista alternativos al soviético, que se había identificado hasta entonces como el único socialista, marxista, posible. Che contaba para ello con

¹ Ibídem, p. 179.

la participación consciente de la persona y la auto transformación de su conciencia. A diferencia del marxismo de la época, percibía la *conciencia* como un elemento activo, con fuerza propia. Che había sido testigo y protagonista de la Revolución Cubana, de la fuerza de la conciencia desarrollada por la población para derrocar la tiranía y para dar inicio a profundos cambios culturales, económicos, políticos y sociales. En esta etapa los revolucionarios siempre estuvieron en minoría material (por ejemplo, ocho mil fusiles de la tiranía contra uno del pueblo) pero la *conciencia* devino *fuerza material*, tan poderosa como los aparatos de represión que poseía la dictadura. El pueblo logró imponerse y obtuvo su libertad un 1ro. de enero de 1959.

Al triunfo de la Revolución se iniciaron profundas transformaciones económicas (rebaja de los alquileres de la vivienda en un 50%, Reforma Agraria, fin de la discriminación institucional, etc.) que concitaron la oposición de poderosas fuerzas materiales (transnacionales estadounidenses, el Gobierno de los Estados Unidos, la alta burguesía cubana, etc.) pero el pueblo cubano pudo derrotarlas porque surgió una nueva fuerza, tan poderosa como los fusiles: la conciencia, el valor de una idea justa.

No es de extrañar que Che, al abordar la configuración del modelo económico, tenga en cuenta esa fuerza formidable que el pueblo cubano materializaba a diario. En los años sesenta, entre el humanismo de Marx y de Engels en sus obras de juventud, el humanismo de Martí, la conducción de Fidel Castro y la

actividad revolucionaria cotidiana del pueblo cubano, había muchas coincidencias y quizás ninguna diferencia esencial.

Che aprende a medir los procesos no solo por la cantidad sino por su calidad: el modo en que se producen y las relaciones que brotan entre los hombres por este modo.

A fines de 1960 y principios de 1961, Che y su equipo tenían configurado los principios y algunos de los procedimientos de lo que llamó Sistema Presupuestario de Financiamiento. Este demostró su efectividad en la dirección de la economía nacional y su carácter más humano en la interrelación entre las fuerzas productivas, el nivel de las relaciones sociales de producción, y su vinculación con el mundo superestructural, las clases y el individuo. Ello fue un mérito histórico de Che porque por primera vez estableció un sistema pensado y actuado por un protagonista del y desde el Sur, que propiciaba la tendencia de que la conciencia del productor jugase, cada vez más, un papel ascendente, predominante.

«El sistema presupuestario es parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo y debe ser estudiado en su conjunto».¹

Che elaboró el Sistema Presupuestario de Financiamiento porque no compartió el modelo soviético:

¹ Guevara: «Reuniones bimestrales del Ministerio de Industrias», *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo VI, p. 387.

Siempre ha sido oscuro el significado de la palabra «cálculo económico», cuya significación real parece haber sufrido variaciones en el transcurso del tiempo, lo extraño es que se pretenda hacer figurar esta forma de gestión administrativa de la URSS como una categoría económica definitivamente necesaria. Es usar la práctica como rasero, sin la más mínima abstracción teórica, o peor, es hacer un uso indiscriminado de la apologética. El cálculo económico constituye un conjunto de medidas de control, de dirección y de operación de empresas socializadas, en un período, con características peculiares.¹

Che se percata que si se establecen mecanismos capitalistas, o mercantilistas, o pseudocapitalistas, no es posible aspirar, aunque haya mucho trabajo político, a que los hombres que vivan, trabajen y actúen bajo los efectos de estos mecanismos sean un dechado de virtudes, de la nueva moral. Si los mecanismos obligan a actuar como administrador capitalista, como obrero movido por el interés material directo, a través del dinero, no se puede pensar ni actuar motivado por intereses de toda la sociedad y ser cada vez mejor y más puro. El ser social determina la conciencia social. O, como dijo Raúl Castro en la segunda mitad de los sesenta, el egoísmo, el objetivo de obtener solo dinero

¹ Guevara: «Notas al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS» [inédito]. Fue editado en el 2006, véase las pp.157-158 de *Apuntes críticos* (N. del E.)

engendrará más egoísmo, el feroz individualismo engendrará más individualismo.¹

No importa solo la cantidad y calidad de bienes materiales elaborados, sino el *modo* en que se producen y las relaciones sociales que se desprenden de dicha manera de producir y distribuir lo producido.

Sin embargo, el que Che viera la conciencia como un elemento activo, como una fuerza material, un motor de desarrollo de la base material y técnica, no implica que soñara con quimeras románticas e irrealizables. Conocía al hombre y la naturaleza de este al salir del cieno burgués:

El problema es que la gente no es perfecta ni mucho menos, y hay que perfeccionar los sistemas de control para detectar la primera infracción que se produzca, porque esta es la que conduce a todas las demás. La gente puede ser muy buena, la primera vez, pero cuando basados en la indisciplina cometen actos de sustracciones de tipo personal para reponer a los dos o tres días, después se va enlazando esto y se convierten en ladrones, en traidores y se van sumiendo cada vez más en el delito.²

Generalmente, cuando se presentaron crisis en el funcionamiento de la economía socialista, lo que habitualmente ocurrió fue que la discusión giró en

¹ Véase Raúl Castro Ruz: Discurso pronunciado el 1ro. de mayo de 1968, en Camagüey. Ediciones COR, no. 8.

² Guevara: «Consejos de dirección: Informe de la Empresa Consolidada de Equipos Eléctricos», 11 de mayo de 1964, *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo VI, pp. 106-107.

torno a la eficiencia económica, tendió a concentrarse en los aspectos técnicos y administrativos del problema y omitieron la dimensión socio-político-ideológica de las opciones debatidas. Solo se cuestionó la superestructura o parte de ella, mientras la *base* quedó al margen de toda sospecha.

Las ideas económicas de Che no son un accidente en la historia de la economía política, ni constituyen tampoco un sistema teórico aislado. Sus ideas son un producto lógico del propio devenir histórico de la lucha revolucionaria anticapitalista y de la ciencia económica en un momento específico, decisivo y mutacional de su desarrollo. Che responde a la necesidad creciente de nuestros pueblos —tanto los pueblos del Sur como del Norte—, de unir en un todo único la ética con la economía. Che aspira poner la economía en función de las personas y no las personas en función de la economía, como ya había ocurrido en los regímenes del socialismo existentes y acaece bajo todas las variantes de capitalismo. Y es en este terreno donde Che enriquece de modo teórico y práctico el lugar de la condición humana en la teoría marxista.

El socialismo del siglo XX también se perdió porque no fue capaz de crear un modelo de funcionamiento y desarrollo económico eficiente basado en principios distintos a los del capitalismo, con su propia lógica y dinámica; un sistema económico que no se basara para su funcionamiento en las categorías capitalistas y en las concepciones de *progreso* y de *cultura* que el capitalismo posee. El *socialismo real* del siglo XX no pudo parir un sistema económico que generara

nuevas relaciones económicas de producción y nuevas relaciones sociales —también éticas, situamos la ética en este nivel— entre las personas, entre los productores, entre los obreros y demás clases y capas sociales presentes en el periodo de transición socialista, diferenciadas de las capitalistas.

La obra que nos legó Che apunta en la dirección de encontrar esta especificidad de la economía política de un sistema alternativo al capitalismo, y algunos de los principios en los que debe fundarse.

IV. El socialismo: hecho de conciencia y de organización de la producción

Che Guevara anuncia desde 1959 la necesidad de planificar la economía y su desarrollo, y en 1960 define su concepción de la planificación, la que ya difería esencialmente de la practicada en la URSS y demás países del Este europeo. Su profundización en estos temas lo lleva a la polémica pública que sobre los mismos se desarrolló entre 1963-1965, y en la que participaron ministros y otros funcionarios cubanos, así como Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

En mi libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, se alude cómo el debate 1963-1965 no solo se refiere a temas puntuales: modelo económico, mecanismos de incentivación, planificación y mercado, precios, etc., sino que muestra dos concepciones contrapuestas.

Las posiciones de Guevara de fines de 1964 y principios de 1965 eran abiertamente críticas al modelo

económico y político soviético que se desarrollaba en el Este europeo, que se intentaba implementar en Cuba y que se impuso por fin en las décadas setenta y ochenta. Sus críticas desbordaron el marco de la polémica económica que suscitó su modelo de socialismo alternativo para la sociedad cubana, y Che utilizó conferencias internacionales para expresar sus reservas y críticas al modelo y a las políticas de los soviéticos.¹

En ese instante convivían ambos modelos en la economía cubana y ninguno logró imponerse. Los últimos discursos públicos del Che y sus criterios vertidos en el consejo de dirección del Ministerio de Industrias, donde era ministro, en el seno de sus colaboradores, denotan que Che había llegado a la conclusión que el modelo soviético llevaba al capitalismo y que era la negación del ideal socialista.

En abril de 1965 Che sale del colectivo de dirección de Cuba y nutre la tradición internacionalista de los revolucionarios cubanos y latinoamericanos de los siglos XIX y XX: en su caso, desarrollar un proyecto de lucha continental por los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo estadounidense, contra su intervención en Vietnam, contra el sistema capitalista y por la Revolución socialista, por un sistema humano, desalienado, alternativo al capitalista y al soviético.

¹ Vease del Che sus discursos pronunciados en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo en Ginebra el 25 de marzo de 1964, y en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática en Argel, 25 de febrero de 1965, *El Che en la revolución cubana*, ed. cit., tomo V, pp. 77-104 y 359-372 respectivamente.

Che se va convencido de sus ideas y de las consecuencias que para Cuba tendría no aplicarlas, y, en cambio, introducir las soviéticas:

Como método indirecto está la Ley del Valor y para mí la Ley del Valor equivale a capitalismo (...) Ahora si, por mí es evidente que donde se utiliza, al hablar de métodos indirectos, la Ley del Valor, exactamente allí estamos metiendo el capitalismo de contrabando, porque en todo caso en Cuba todavía existe toda una serie de categorías del capitalismo que estamos re introduciendo en el sector Estatal.¹

Che también pensaba que Cuba, sin la Revolución latinoamericana, tenía muy pocas probabilidades de llevar a su fin lo que su pueblo se había propuesto de alcanzar una sociedad superior en la escala humana en cuanto a libertad, acceso a la cultura, a la educación, al bienestar material para todos, a una sociedad distinta a la capitalista y a los regímenes del socialismo real.

Con la ida de Che Guevara de Cuba, se hizo más difícil la posibilidad de que la Revolución Cubana lograra, en esos años, llevar hasta las últimas consecuencias, con viso de éxito, un modelo económico

¹ Guevara: Transcripción de las cintas grabadas de las reuniones bimestrales que sostenía en la dirección del Ministerio de Industrias, *Che en la Revolución Cubana*, ed. cit., tomo VI, p. 577. Esta es la reunión del Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias en la que se trataban problemas puntuales de la producción pero en la que Che Guevara, desde sus inicios, introducía temas de política nacional e internacional, de teoría económica y social, particularmente todo lo referente a la transición socialista.

eficiente, alternativo al soviético. El modelo de Guevara no estaba expuesto ordenadamente en un libro, en una obra metodológica, coherente, sino que estaba desperdigado en decenas de artículos polémicos, cartas, grabaciones y en la obra viva del funcionamiento en 152 empresas industriales con más de 2 200 unidades de producción y con más de 200 mil trabajadores a lo largo de toda Cuba.¹

Muchas de las empresas que funcionaron bajo el sistema organizativo de Che conservaron durante años sus principios de control y funcionamiento contra la corriente general.

Por sus propios discursos y por las medidas que toma a partir de 1966, Fidel Castro se inclina públicamente por las ideas de Che Guevara.²

¹ Figueras: «Aspectos del desarrollo económico cubano», en revista *Nuestra Industria: Revista Económica*, No. 11, La Habana, p. 8.

² El movimiento organizado por Aníbal Escalante y sus compañeros, en los años 1966-1968, en que se hace público su intento de subvertir el *statu quo* con la ayuda extranjera, sus documentos escritos y grabados, actas de reuniones, informes enviados al Gobierno soviético y de otros países del Este, sin conocimiento de las autoridades cubanas, llamándolas para que intervinieran en Cuba y pusieran fin a la «aventura de Fidel Castro y del Che», sus evaluaciones sobre la ideología de Fidel, constituyen la mejor prueba de la identidad extrema que Fidel tenía, intelectual y afectivamente con el modo de pensar y actuar del Che. Para las personas que han sido influidas por la campaña de los medios estadounidenses y de algunos otros sectores, que han querido presentar una ruptura entre Fidel y Che en 1965, recomendando revisar estos documentos históricos, provenientes, precisamente, de personas que ideológica, política y prácticamente, son la antítesis de lo que era el Che. Guevara no se salva tampoco de las críticas de Aníbal y de sus compañeros, y es objeto de críticas muy similares a las que las burocracias de la URSS y de Europa del Este, lanzaron contra el Che, muy similares, por cierto, a las que propagaba la CIA. Hasta el día en que escribo esta nota, no existe ningún documento publicado o inédito que tenga conocimiento, ni hecho público, que me pueda dar lugar a pensar en una contradicción insalvable entre Fidel y el Che.

No hay que olvidar que el modelo del Che no estaba desarrollado, analizado y perfeccionado hasta el detalle, que se puso en práctica en las peores condiciones en que puede nacer y desarrollarse un modelo, contaba con solo cinco años de vida con más aciertos que errores y miles de interrogantes quedaban por indagar y contestar, y miles de aspectos por perfeccionar.

Las ideas del Che sobre la construcción del socialismo se pusieron a prueba en el peor de los escenarios posibles: en un país subdesarrollado; bloqueado económica, comercial y financieramente por el país más poderoso del planeta, con el cual, además, tenía en 1959 el 72% de sus exportaciones e importaciones; con escasez de técnicos, agravada por la política estadounidense de ofrecerles a estos, altos puestos en EE.UU. con el fin de dejar a Cuba sin el personal calificado necesario para dirigir la economía —por ejemplo, la mayoría de los administradores y dirigentes técnicos de las fábricas de azúcar, la principal industria del país, emigraron a EE.UU. y a otros países de Centroamérica donde los norteamericanos les nombraron al frente de sus fábricas—, y en el instante en que se iniciaba el comercio con los países del Campo Socialista, en los que muchas materias primas tenían medidas, nombres y calidades diferentes a las que Cuba importaba de EE.UU., o simplemente no las tenían.¹

La economía cubana en esos años, no solo no retrocedió, sino que logró mantener un discreto

¹ El Sistema Presupuestario de Financiamiento no se llegó a implantar a toda la economía cubana; convivió con el modelo soviético —cálculo económico—, con el caos que provocó el cambio general de propiedad privada a propiedad estatal.

incremento y sentar las bases para el crecimiento mayor que se experimentó en los años sucesivos.

El discurso de Che en Argel en febrero de 1965 y su artículo «El socialismo y el hombre en Cuba», para el semanario uruguayo *Marcha*, constituyen genial resumen de su concepción del mundo y un anuncio de las ideas que él mismo desde el Congo, desde Tanzania, desde Praga, y desde Cuba —mientras se entrenaba para su última campaña internacionalista—, y ya en Bolivia, pedía profundizar, un situar a la persona en el centro. Como relata el boliviano Inti Peredo en «Mi campaña con el Che», Ernesto Guevara continuó esta labor en la campaña boliviana, dejando más de cuarenta cuadernos.¹

Aun después de dejar sus responsabilidades estatales y partidistas en Cuba, en plena campaña internacionalista, Che se adentró aún más en el estudio de la cultura humana en general y de la historia del pensamiento marxista en particular, lo que lo llevó a estudiar desde los filósofos antiguos hasta el marxismo soviético en sus textos oficiales.

Entre 1965 y 1966 escribió una carta a un compañero cubano dándole cuenta de sus estudios:

En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos

¹ Peredo: «Mi campaña con el Che», revista *Pensamiento Crítico*, No. 51, La Habana, 1971; y revista *Punto Final*, Santiago de Chile, 1970. También la editorial Los Amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, Bolivia.

soviéticos [manuales] que tienen el inconveniente de no dejarte pensar: ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero, además suelen ser muy malos, la segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la editora política.

Si le das un vistazo a sus publicaciones [se refiere a la Editora Política de Cuba] podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente.

Mi plan es este:

- I. Clásicos filosóficos
- II. Grandes dialécticos y materialistas
- III. Filósofos modernos
- IV. Clásicos de la Economía y precursores
- V. Marx y el pensamiento marxista
- VI. Construcción socialista
- VII. Heterodoxos y capitalistas
- VIII. Polémicas

Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

I. Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándole un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo. Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dinnyk y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etc.

II. Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (hace tiempo leí un estudio en que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).

III. Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.

IV. Se está realizando ya, sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Stalin y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx

(III tomo) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril como Kautski y Hilferding (no se escribe así) que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.

V. Construcción socialista. Libros que traten de problemas concretos, no solo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas.

VI. Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jruschov), bien analizados; más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según además, grandes teóricos del capitalismo como Marshall, Keynes, Shumpeter, etc. También analizados a fondo con la explicación de los porqué.

VIII. Como su nombre lo indica, este es el más polémico, pero el pensamiento avanzó así. Proudhon escribió filosofía de la miseria y se sabe que existe por la *Miseria de la Filosofía*. Una edición crítica puede ayudar *a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aún*. Están Robertus y Duhring en esa época y luego los revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

Ahora veo, que me faltó uno, por lo que cambio el orden (estoy escribiendo a vuelapluma).

Sería el IV, Clásicos de la economía y precursores, donde estarían desde Adam Smith los fisiócratas, etc.

Es un trabajo gigantesco, *pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar...*¹

En Cuba dejó valiosas anotaciones críticas al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, así como otros escritos de inigualable valor, algunos de ellos aparecen por primera vez publicados en este texto y en mi libro del Che ya citado.

La valoración crítica de la experiencia soviética por Che, como él mismo deja esclarecido, no se vincula a la de aquellos que la acusan del «error» histórico de haber tomado prematuramente el poder, ni a los ideólogos del capitalismo que pretenden justificar su inhumano sistema en los actuales días al querernos convencer que el capitalismo es eterno, y es un mal menor comparado con la experiencia soviética. La reflexión desapasionada y profunda del desvío soviético reclama un esfuerzo analítico mayor hasta ahora, en ocasiones sustituido por esquemas maniqueos y las conocidas etiquetas de *stalinismo*, *trotskismo*, *maoísmo*, etc., para llegar a identificar problemas más complejos que la personalidad controvertida de un dirigente histórico. Está también por estudiar el peso de Lenin y de Stalin en estos nefastos resultados del socialismo real del siglo XX.

¹ Guevara: «Carta a un compañero» [inedito].

Está por estudiar profundamente el hecho de que las clases obreras de los países en transición socialista, no detentaron realmente el poder que Marx enunció que deberían tener como clase en el poder. Y está por analizar por qué surgieron castas burocráticas que le enajenaron el poder.

¿Cómo llegó Che a esas conclusiones? Las distintas interpretaciones del marxismo, ignoraron y/o hicieron poco énfasis en el hecho que la construcción socialista, comunista, es un fenómeno simultáneo de producción, organización y conciencia. Esfuerzo que debe tener como elemento central, estratégico, el desarrollo de la conciencia y como objetivo final un ser humano libre, desalienado.

Las experiencias socialistas del siglo XX no fueron capaces de producir un renovado código ético para la clase obrera y todos los demás grupos humanos que participaban en la transición socialista, que abarcara desde los principios más generales que conforman la conducta de los conglomerados humanos hasta el de la unidad familiar o de un individuo: su economía, hábitos de vida, ideología cotidiana y consumo doméstico; una *nueva cultura* humana *desalienada* con la cual asumir las tareas del proceso de construcción de una sociedad que eliminara la explotación del hombre por el hombre y todas las formas de alienación: económica, política, social y cultural.

El marxismo del siglo XX, en todas sus interpretaciones, ha sido incapaz de asumir y dar una respuesta eficaz al gran desafío que el capitalismo supone en los planos ideológico y cultural. Y el socialismo del

siglo XX no fue capaz de crear una economía eficiente sobre nuevas bases.

El capital, cada vez más, ha dominado y reina en Occidente, recurriendo pocas veces a la fuerza bruta. La sociología, la psicología, la ciencia de la comunicación, y otras disciplinas de la Educación Superior, la han puesto como nunca al servicio de sus intereses de clase y han logrado una dominación espectacular de toda la sociedad civil, incluyendo a la clase obrera —llamada por Marx a encabezar y desarrollar la Revolución comunista—, dominación a la que el marxismo no ha sabido responder.

Es una deficiencia grave. Se ha ignorado y/o subestimado, despreciado, o simplemente se han refugiado en los postulados ineluctables de Marx y Engels, con la inevitabilidad de la Revolución socialista, el papel obligado de la clase obrera a ser la vanguardia de la Revolución, etc. Nos hemos convertido más en especialistas enciclopédicos de la obra de Marx, Engels, Lenin y otros marxistas destacados del pasado lejano y reciente, que en la tarea de ser creativos: producir ideología y análisis que encaren los nuevos desafíos del capitalismo de nuestros días y nos permita ser audaces, imaginativos, y buscar y encontrar alternativas.

Che, desde 1959, comenzó un proceso de descubrimiento de estas realidades, comenzó a percatarse de ello, y fue ganando conciencia de que la interpretación que él hacía de sus lecturas de Marx era diametralmente opuesta a los paradigmas de las diversas interpretaciones marxistas de su época.

V. Economía, ética y conciencia

Otro de los elementos que diferencian radicalmente el marxismo del Che de las distintas interpretaciones del marxismo, es la interpretación de la ley del valor y su supuesta «utilización» en la gestión económica del periodo de transición socialista.

El fetichismo que reprodujo el sistema económico soviético no coadyuvó al proceso de desalienación de las personas, no las hizo sentir parte del proceso. El fetichismo del sistema económico soviético (cálculo económico) tiene su origen en el fetichismo de las relaciones monetario-mercantiles típico de la economía capitalista —exacerbado por la práctica capitalista contemporánea— constituyendo una extensión y reforzamiento de este.

Che se percata que no basta con establecer jurídicamente la propiedad sobre los medios de producción por parte del pueblo para determinar que el proceso de construcción de una sociedad más humana esté garantizado:

Frente a la concepción del plan como una decisión económica de las masas, conscientes, se da la de un placebo, donde las palancas económicas deciden su éxito. Es mecanicista, antimarxista. Las masas deben tener la posibilidad de dirigir sus destinos, resolver cuánto va para la acumulación y cuánto al consumo, la técnica económica debe operar con estas cifras y la conciencia de las masas asegurar su cumplimiento. El estado actúa sobre el individuo que no cumple su deber de clase, penalizándolo o premiándolo en caso contrario, estos son factores educativos que

contribuyen a la transformación del hombre, como parte del gran sistema educacional del socialismo. Es el deber social del individuo el que lo obliga a actuar en la producción, no su barriga. A eso debe tender la educación.¹

El socialismo, por tanto, no es un sistema más humano que el capitalista porque una nueva clase dominante e iluminada distribuya, con sentido más justo y paternalista, las riquezas producidas, sino porque se trata de un régimen de genuino poder popular.

Che tenía conciencia de que si se preservan o restablecen mecanismos capitalistas, o pseudocapitalistas, no es posible aspirar, aunque haya mucho «trabajo político», a que los hombres que vivan, trabajen y actúen bajo los efectos de estos mecanismos sean un dechado de virtudes de la nueva moral. Si a usted los mecanismos lo obligan a actuar como administrador capitalista, o como obrero enajenado de su gestión productiva, usted no puede pensar ni actuar motivado por intereses de toda la sociedad y ser cada vez más humano:

El interés personal debe ser reflejo del interés social, basarse en aquel para movilizar la producción es retroceder ante las dificultades, darle alas a la ideología capitalista. Es en el momento crucial de la URSS, saliendo de una guerra civil larga y costosa, cuando Lenin, angustiado ante el cuadro general, retrocede en sus concepciones teóricas y el comienzo de un

¹ Guevara: «Notas al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS» [inédito]. Ver *Apuntes...* pp.132-133.

largo proceso de hibridación que culmina con los cambios actuales en la estructura de la dirección económica.¹

Che ve la conciencia como un elemento activo, como una fuerza material, un motor de desarrollo de la base material y técnica. Y esto no implica que soñara con quimeras románticas e irrealizables. Conocía la naturaleza humana y por ello diseñó el Sistema Presupuestario de Financiamiento, sistema que tenía en cuenta las limitaciones existentes, pero que motivaba, impulsaba, a crear un nuevo espíritu de trabajo:

El error consiste en tomar el estímulo material en un solo sentido, el capitalista, pero centrado. Lo importante es señalar el deber social del trabajador y castigarlo económicamente cuando no lo cumpla. Cuando lo sobrepase premiarlo material y espiritualmente, pero sobre todo con la posibilidad de calificarse y pasar a un grado superior de técnica.²

Todo parte de la errónea concepción de querer construir el socialismo con elementos del capitalismo sin cambiarle realmente la significación. Así se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida difícil perceptiblemente que obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir, al retroceso.³

¹ Ibídem. Ver *Apuntes...*, p. 157.

² Ibídem. Ver *Apuntes...*, p. 136.

³ Ídem, pp. 112-113.

La Historia le dio la razón.

En el prólogo para un libro de economía política que Che escribía en los momentos en que murió, se apunta, proféticamente el origen de la crisis que luego se desencadenaría en la URSS y en casi todo el Campo Socialista, de él traemos los párrafos siguientes:

Desde la aparición de *El Capital*, los revolucionarios del mundo tuvieron un monumento teórico que esclarecía los mecanismos del sistema capitalista, la lógica interna de su irremediable desaparición. Durante muchos decenios fue la enciclopedia donde se bebía el material teórico indispensable a las nuevas generaciones de luchadores. Aún hoy el material no se ha agotado y maravilla la claridad y profundidad de juicio de los fundadores del materialismo dialéctico. Sin conocer *El Capital* no se es economista en el pleno y honroso sentido de la palabra.

No obstante, la vida siguió su curso y algunas de las afirmaciones de Marx y Engels no fueron sancionadas por la práctica, sobre todo, el lapso previsto para la transformación de la sociedad resultaba corto. La visión de los genios científicos se nublaba ante la perentoria ilusión de los revolucionarios exaltados. Con todo, las conmociones sociales aumentaron en profundidad y extensión, y los conflictos provocados por el reparto del mundo entre las naciones imperialistas dieron origen a la primera guerra mundial y a la Revolución de Octubre.

A Lenin, jefe de esta revolución, le corresponde también el mérito teórico de haber dilucidado el carácter que tomaba el capitalismo bajo su nueva forma imperialista y enunciado el ritmo desigual que asume el desarrollo en la sociedad —como en toda la naturaleza, por otra parte—, previendo la posibilidad de romper la cadena imperialista en su eslabón más débil y convirtiéndola en hechos.

La enorme cantidad de escritos que dejara a su muerte constituyeron el complemento indispensable a la obra de los fundadores. Luego, el manantial se debilitó y solo quedaron en pie algunas obras aisladas de Stalin y ciertos escritos de Mao Tse Tung, como testigos del inmenso poder creador del marxismo.

En sus últimos años, Stalin temió los resultados de esa carencia teórica y ordenó la redacción de un manual que fuera asequible a las masas y tratara todos los temas de la economía política hasta nuestros días.

Ese manual ha sido traducido a las principales lenguas del mundo y se han hecho de él varias ediciones, sufriendo cambios pronunciados en su estructura y orientación, a medida que se producían cambios en la URSS.

Al comenzar un estudio crítico del mismo, encontramos tal cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar que decidimos iniciar esta empresa —el libro que expresara nuestros puntos de vista— con el mayor rigor científico posible y con la misma honestidad. Cualidad imprescindible esta última, porque el estudio sereno de la teoría

marxista y de los hechos recientes nos colocan en críticos de la URSS, posición que se ha convertido en un oficio de muchos oportunistas que lanzan dardos desde la extrema izquierda para beneficio de la reacción.

Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos pero, al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no contribuyan solo a plantear interrogantes sin solución.

Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere solo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables.

En el curso de nuestra práctica y de nuestra investigación teórica llegamos a descubrir a un gran culpable con nombre y apellido: Vladimir Ilich Lenin.

Tal es la magnitud de nuestra osadía. Pero quien tenga la paciencia de llegar hasta los últimos capítulos de esta obra, podrá apreciar el respeto y la admiración que sentimos hacia «ese culpable» y hacia los móviles revolucionarios de los actos cuyos resultados últimos asombrarían hoy a su realizador.

Se sabe desde viejo que es el ser social el que determina la conciencia y se conoce el papel de la

superestructura; ahora asistimos a un fenómeno interesante, que no pretendemos haber descubierto pero sobre cuya importancia tratamos de profundizar: la interrelación de la estructura y de la superestructura. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: La superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura: se está regresando al capitalismo.

Pero no queremos anticipar en estas notas prologales sino la medida de nuestra herejía; tomémosnos el tiempo y el espacio necesario para tratar de argumentarla en extenso.

Otra característica tiene esta obra: es un grito dado desde el subdesarrollo. Hasta el momento actual, las revoluciones de tendencia socialista se habían producido en países sumamente atrasados (asolados por la guerra, además), o en países de relativo desarrollo industrial (Checoslovaquia, parte oriental de Alemania) o en países continentes. Y todos formando una unidad geográfica.

Hasta ahora, no había iniciado la aventura socialista ningún pequeño país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido aprovechamiento de la división internacional del trabajo, pero, al mismo tiempo, con un standard de vida

relativamente elevado. Los errores, las embestidas ciegas, también tendrán lugar, como historia útil, en estas páginas; pero lo más importante son nuestras razones,¹ razones que identificamos con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto, motivo por el cual pretendemos darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos.

Muchos sentirán sincera extrañeza ante este cúmulo de razones nuevas y diferentes, otros se sentirán heridos y habrá quienes vean en todo el libro solo una rabiosa posición anticomunista disfrazada de argumentación teórica. Pero muchos, lo esperamos sinceramente, sentirán el hálito de nuevas ideas y verán expresadas sus razones, hasta ahora inconexas, inorgánicas, en un todo más o menos vertebrado.

A ese grupo de hombres va dirigido fundamentalmente el libro y también a la multitud de estudiantes cubanos que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender «verdades eternas» en las publicaciones que vienen, sobre todo, de la URSS y observan como nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en los textos.

A los que nos miren con desconfianza basados en la estimación y lealtad que experimentan respecto a países socialistas, les hacemos una sola advertencia: la afirmación de Marx, apuntada en las primeras páginas de *El Capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa a criticarse a sí misma, utilizando

¹ Subrayado por Che.

en su lugar a la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista. Este libro constituye un intento de retornar a la buena senda e, independientemente de su valor científico, nos cabe el orgullo de haberlo intentado desde este pequeño país en desarrollo.

Muchos sobresaltos esperan a la Humanidad antes de su liberación definitiva pero —nos guía el absoluto convencimiento de ello— esta no podrá llegar sino a través de un radical cambio de estrategia de las principales potencias socialistas. Si este cambio será producto de la insoslayable presión imperialista o, de una evolución de las masas de esos países, o de una concatenación de factores, es algo que dirá la historia; nosotros aportamos nuestro modesto granito de arena con el temor de que la empresa sea muy superior a nuestras fuerzas. En todo caso, queda el testimonio de nuestra intenciona:

«Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge y no esquivando su interrogación formidable».¹

Resulta difícil imaginar en las condiciones de acoso, hambre, fuertes ataques de asma, combates, frío, hostilidad de la naturaleza agreste, dolor por la pérdida en combate de compañeros, que un ser humano pudiera escribir luego de 14 horas de marchas forzadas en la jungla suramericana, a la luz de la luna o sin ella,

¹ Guevara: «Necesidad de este libro» [inédito]. *Apuntes...*, pp. 25-28.

sobre el proyecto de un socialismo alternativo, ¿Qué angustia de comunicación le daba fuerzas? ¿Qué tenía que decirnos antes que una bala segara su vida?

Che comprendió la urgencia de alertar al pueblo cubano y a la Humanidad del fraude que representaba la orientación que había asumido el socialismo del Campo Socialista, el existente, a nombre de los ideales marxistas y comunistas. De esos esfuerzos nos legó una producción teórica, aún prácticamente inédita. En mi libro del Che citado vienen algunos de estos últimos escritos inéditos, y las razones, los argumentos, que hicieron a Che, en la década de los sesenta, llegar a la conclusión que los soviéticos habían extraviado el rumbo y estaban, en realidad, reconstruyendo el capitalismo.

Escritos y discursos que pretendieron también poner a debate público todos estos temas, con la intención que prevaleciera la cultura del debate, la tolerancia y el respeto a la opinión ajena, la búsqueda creativa; y evitarle al pueblo cubano el camino que seguían el resto de los países del Campo Socialista.

Che se propuso que el proceso de destrucción del poder capitalista no debía generar en Cuba la lógica del funcionamiento de los mecanismos de poder de todos los modelos de transición socialista que se han experimentado en el siglo XX, con sus diversas variantes: procesos que conducen del protagonismo de la clase obrera al del partido, y de este, a sus aparatos de dirección y mando, y de aquí a un poder personal. El resultado es que las masas, y dentro de ellas la propia clase obrera, quedan marginadas del poder real, de la toma de decisiones, del ejercicio cotidiano del poder.

VI. Ernesto Che Guevara y el futuro del socialismo

Las ideas revolucionarias acabarán por beneficiarse, por dolorosa y negativa que en lo inmediato resulte a la Humanidad esta experiencia, con la crisis que puso fin a los regímenes del Este y de la URSS. Se clarifican las posiciones. Se abre la posibilidad real de que se deje de identificar marxismo, socialismo, comunismo, con la ideología y práctica de las castas burocráticas del socialismo real; y de dar paso a un debate, un análisis, una reflexión individual y colectiva, de los errores cometidos en todos los regímenes socialistas que surgieron en el siglo XX.

La crisis y desaparición de los regímenes de la URSS y de la Europa del Este fueron el resultado de un largo proceso acumulativo. Lo que reina hoy en lo que fue la URSS no es exclusivamente obra de un hombre o de los programas aplicados en los años más recientes. Es el resultado de un largo proceso, en cuyo origen se conjugan las colosales adversidades que sorteó ese pueblo, lo nuevo del camino, la inexperiencia e ignorancia de los desposeídos que tuvieron, de la noche a la mañana, que administrar un gigantesco país, las guerras de intervención a las que la burguesía internacional sometió al pueblo soviético, la ausencia de revoluciones triunfantes en el resto de Europa y el error humano.

Proceso que se inició en vida de Lenin y dio origen al surgimiento de una casta burocrática, que sin ser dueña de los medios de producción, disponía de ellos y del producto, determinaba cómo usar el plustrabajo

y se apropiaba directamente de parte de él. Proceso que dio origen a la desnaturalización del marxismo, convirtiéndolo de una teoría por el reino de la libertad, en una ideología de la dominación y de la obediencia, aplicada a la clase trabajadora soviética —y que luego se aplicó en todos los regímenes socialistas con mayor o menor hondura—, proceso que fue tirando por la borda la ideología marxista y tomando y desarrollando la ideología capitalista, expresada con conceptos y términos marxistas; errores que llevaron a la restauración capitalista en un proceso progresivo de concertación con Occidente.

¿Cómo se llega hasta allí? Che busca las causas en los primeros años del triunfo de la Revolución Rusa:

La NEP constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la URSS. Lenin la comparó a la Paz de Brest-Litovsk. La decisión era sumamente difícil y a juzgar por las dudas que se traducían en el espíritu de Lenin, al fin de su vida, si este hubiera vivido unos años más hubiera corregido sus efectos más retrógrados. Sus continuadores no vieron el peligro y así quedó constituido el gran Caballo de Troya del socialismo: el interés material directo como palanca económica. La NEP no se instala contra la pequeña producción mercantil, sino como exigencia de ella.¹

Está por hacer el análisis balanceado, sobrio, de esta primera experiencia de la Humanidad en establecer una sociedad más justa que el capitalismo. Muchos

¹ Guevara: «Notas al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS» [inédito]. *Apuntes...*, p. 112.

fueron los beneficios que recibieron los pueblos que vivieron bajo proceso de transición socialista, incluso en la fase final degenerativa bajo los regímenes burocráticos. No podemos olvidar que la inmensa mayoría de los pueblos que iniciaron la transición socialista en Europa y Asia, sufrían bajo el capitalismo represión, autoritarismo, atraso, miseria; marginados del desarrollo, sin acceso a la cultura y a las conquistas más elementales de la Humanidad.

No podemos olvidar la supremacía económica que demostró la transición socialista sobre el capitalismo dependiente al llevar, en pocas décadas, a estos países a niveles de desarrollo que hubiesen tomado siglos de despiadada explotación burguesa de sus pueblos. Nadie tiene derecho a olvidar la deuda del movimiento de liberación anticolonial y revolucionario con el pueblo soviético, ni el precio que ese pueblo pagó por librar al mundo del monstruo fascista.

Pero también esta experiencia amarga nos recuerda que no solo de pan vive el hombre. A nombre de los ideales más elevados de la Humanidad no se puede marginar a las personas, a los individuos y colectivos, de la toma de decisiones reales, ni establecerse una casta política y burocrática que disponga indebidamente del plusvalor creado, determine lo que «está bien» y «está mal», que se autonoque y perpetúe en el poder sin auscultar realmente la voluntad popular; y que, situándose por encima de la población y fuera de su control, la desmovilice. Sin democracia participativa *real* del pueblo, sin control real de los electores sobre los funcionarios que eligen —en los que incluyo tanto a los del nivel local, como de las distintas instancias hasta el máximo núcleo de

poder real—, y sin desalienación no surge una sociedad socialista.

Se trata de aplicar al marxismo su concepción de la historicidad de todo pensamiento, de rescatar su esencia. También se trata de abolir los dogmas marxistas que han prevalecido a lo largo del siglo XX y que han prefigurado los resultados obtenidos.

El capitalismo no tiene nada humano que ofrecer a la inmensa mayoría de la Humanidad; ni material ni espiritualmente. Su tendencia hasta hoy es a incrementar la alienación de las personas, no solo de las que habitan en los países capitalistas subdesarrollados, sino de los pueblos que viven en el Norte rico, e incluso de su propia clase dominante.

La salvación ecológica del planeta mismo depende de la capacidad que encuentre la Humanidad para frenar las intrínsecas tendencias depredadoras del capitalismo en su perenne afán por maximizar ganancias.

El capital, en los países desarrollados, se lanzó a inicios de la década pasada de los noventa, a una nueva ofensiva, para quebrar los sindicatos y destruir las conquistas laborales que los trabajadores de los países desarrollados obtuvieron a sangre y fuego a fines del siglo XIX y principios del XX y que alcanzó su máxima expresión con lo que se conoce como *Estado de Bienestar*. Nuevos conceptos de «flexibilidad», «competitividad» en el mercado laboral, etc., metamorfosean la realidad: el capital requiere recortar el salario de los trabajadores, aumentar sus horas de trabajo, quitarse de encima gastos

indirectos de producción y servicios y transferirlos al trabajador, que el salario de los trabajadores asuma estos gastos, con el fin de mantener e incrementar su tasa de ganancia y hacer competitivos sus industrias y servicios en el mercado mundial en el que se pugna por un nuevo reparto.

El capitalismo es obsoleto porque no es capaz de: evitar la destrucción del medio ambiente; solucionar el desempleo creciente que es una necesidad y un mal estructural del sistema, como ya lo declaran los gobernantes occidentales sin cortapisa; frenar el decrecimiento económico del Tercer Mundo, y encontrar la solución de todos los males que flagelan a las poblaciones del Sur; evitar el incremento del racismo, la violencia contra la niñez, la desigualdad de la mujer y la práctica creciente de la violencia contra ella.

Presenciamos en la década pasada el inicio del fin del Estado de Bienestar para los habitantes del Norte, la incapacidad de poner las fábricas a su explotación planificada, la agricultura al servicio de las necesidades de la Humanidad, el desarrollo de la técnica y de la economía acorde con la dimensión humana. Nada de lo anterior ha resuelto el capitalismo en siglos de existencia, y en adelante, tampoco lo podrá resolver porque, entre otras razones, lo que mueve el sistema es la extracción de plusvalía de la masa trabajadora, el afán de lucro a cualquier precio. El capitalismo nunca ha podido conjugar satisfactoriamente el dinero y la ética, las necesidades espirituales y materiales de las

personas; el capitalismo ha demostrado su incapacidad para satisfacerlas.

Para los países del Sur, la realidad es aún más trágica. Si le echamos una mirada a las estadísticas de instituciones de la ONU como el Banco Mundial, y el FMI, de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y de otras instituciones de poder y dominación capitalista, encontraremos el siguiente cuadro: el 16% de la población del planeta, concentrada en el Norte, tiene el 86% del producto mundial, mientras que el 20% más pobre, concentrado en el Sur, solo recibe el 1,3%. El Norte realiza el 80% del comercio internacional. Y este comercio en las 2/3 partes se realiza entre países del Norte. El Norte recibe más del 80% de la inversión extranjera directa (IED). El PIB por habitante es en el Norte 57 veces más alto que el PIB promedio de los países de ingreso bajo (Sur). Pero lo aún más preocupante lo constituye el hecho de que la tendencia es que crezca esta diferenciación: mientras que en 1960 la participación del Norte en el Producto Mundial representaba el 70,2%, en 1989 superó la cifra del 86%. A esto se suma la tendencia que se ha hecho permanente de la disminución del peso de los países del Sur en la economía mundial.

La tendencia de la Tasa de Ganancia del Capital continúa disminuyendo, y el Capital compensa este fenómeno del sistema, explotando aún más al Sur, a través de mecanismos como el pago compulsivo de la Deuda Externa, produciendo en los últimos quince años una disminución del ingreso per cápita. Por ejemplo, en África Subsahariana, el consumo per

cápita es 20% más bajo que en 1980. Más del 45% de la población mundial sobrevive con menos de 2 USD diarios, y un 20% con menos de 1 USD diarios.¹

¿Cuál es la situación en América Latina, donde se halla Cuba?: En 1960 América Latina tenía el 8% del comercio mundial, en 1980 había disminuido al 6% y en la década de los noventa apenas alcanza el 4%. Y dentro de América Latina y el Caribe, cuatro países concentran el 77% del PIB y el 68% de las exportaciones. (Argentina, Brasil, México y Venezuela). Con relación a la Comunidad Europea la situación es: en 1970 recibía el 33% de las exportaciones de América Latina y en 1980 solo el 20%. La Deuda Externa en el año 2000 supera los 750 mil 955 millones de USD.² Esto significa un 39% del PIB y un 46% de los ingresos provenientes de las exportaciones de bienes y servicios.³

Si le sumamos a esto que el continente ha aplicado las Políticas de Ajuste recomendadas por el Banco Mundial y el FMI, en sus variantes neoliberales más pronunciadas, no es de extrañar que se viva el siguiente cuadro: 224 millones de personas viven sumidas en la pobreza y los indigentes suman cerca de 100 millones. Esto significa que el 43.8% de la población es pobre y el 19.5% es indigente.⁴ Se calcula que el desempleo asciende a un 40%. Las disparidades entre los segmentos más ricos y los más

¹ Publicaciones periódicas de la Pathfinder Press, Nueva York.

² Balance Preliminar de la CEPAL, 2000.

³ FMI. World Economic Outlook, septiembre de 2000.

⁴ Panorama social de América Latina, 1999.

pobres de la población sigue aumentando y hace más de veinte años que clasifica como la peor distribución del ingreso a nivel mundial.

Para América Latina se denomina la década de los ochenta como la *década perdida*, la región decreció en 9,2% y la década de los noventa no solo también se perdió sino que fue aún más desastrosa para nuestros pueblos.¹

América Latina padece todos los males de la globalización y la postmodernidad y ninguna de las ventajas prometidas: el crecimiento económico sin empleo; la concentración del saber en el Norte, deja fuera a nuestros pueblos de las tecnologías de punta, de la creación y desarrollo de centros de investigación científica; la destrucción del medio ambiente —envenenamiento de las fuentes de agua potable, tala de los bosques—, etc.; el desarrollo del modelo de crecimiento basado en las exportaciones a todo trance, la privatización de las empresas estatales y servicios de correos, salud, educación, seguridad social, originando un crecimiento sustancial de la pobreza; la apertura de las fronteras para el flujo libre de capitales, de flujos financieros y de mercancías provenientes del Norte, arruinando de este modo las economías nacionales, y no así el flujo libre de personas del Sur para el Norte; reducción del

¹ Datos tomados de los informes anuales de los organismos internacionales mencionados y de Carlos M. Vilas: «América Latina en el “nuevo orden mundial”» publicado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, en la colección *El mundo Actual*. 1994. Véase también de la misma colección, Casanova: «Globalidad, neoliberalismo y democracia», 1995.

salario real; dependencia alimentaria del exterior; incremento de la Deuda Externa; etcétera.

Uno de los logros inobjetables del capitalismo neoliberal, es su éxito en la manipulación de las instituciones estatales, privadas y de la opinión pública. El neoliberalismo invirtió centenares de millones de dólares desde los años ochenta, con el objetivo de dominar la formación de la opinión. En los últimos veinte años se ha originado una concentración de los medios de comunicación sin precedente en la historia. Menos de 40 personas dominan más del 80% de los medios masivos de comunicación: TV, Internet, prensa diaria, revistas, radio, editoras de libro, etcétera.

Sumado a lo anterior, el gran capital continúa comprando casi todas las editoriales del mundo e impone su discurso ideológico, tanto en lo que se publica, como en lo que se vende y se lee. Se va sometiendo a las poblaciones del mundo utilizando, desde el uso brutal de la fuerza como hemos presenciado a lo largo de la década de los noventa e inicios del siglo XXI, hasta con métodos más finos que nos convierten en ciudadanos consumidores obedientes cada día más pobres espiritualmente. Lanzas a la juventud al consumo desenfrenado de drogas y de cualquier bien material superfluo, y al empobrecimiento total de su espiritualidad y formación cultural humanista.

Muchos desean ver concretado en un programa de acción, en un movimiento, en una asociación, en un partido o un conjunto de ellos, el camino concreto alternativo al actual estado de cosas. Muchos, que comienzan a despertar de la etapa de desaliento

aplastante, en la que nos impusieron no pensar, y aceptar el modelo de globalización neoliberal como lo menos malo de lo posible; etapa en la que la ideología neoliberal inmovilizó a grandes mayorías en los años noventa, con su imposición de un pensamiento único, decimos, muchos desean hoy una luz para remontar el túnel en el que nos ha sumido el neoliberalismo.

Creemos que estamos en la etapa del despertar, de búsqueda, de volvernos a ilusionar, de volver a potenciar individual y colectivamente la imaginación creativa para afrontar todos los grandes retos para preservar la naturaleza y a todos los seres vivos.

En los últimos veinte años, y particularmente, en los últimos trece años, hemos venido aceptando la materialización del capitalismo neoliberal, y participando en diversa medida, en la relegación de los valores humanos elementales, de la espiritualidad a una escala nunca antes vista, y aceptando pasivamente la imposición de una cultura dominante creada y propagada desde los centros del poder mundial, que niega todo pensamiento, que enajena al ciudadano común del espacio para pensar con cabeza propia, decidir, votar libremente y elegir sin manipulaciones a los dirigentes que representen mínimamente sus intereses personales, locales, laborales, y como comunidad cultural.

Votamos —donde existe democracia representativa— y luego los elegidos hacen otra cosa y no tenemos poder sobre ellos hasta la nueva elección dos, cuatro, seis o siete años después. En este periodo, avanzó cada día más la uniformidad gris del neoliberalismo, que llevó a la gente a la desilusión, al desconcierto, a

la evasión, y a sumergirse en un individualismo feroz y uniforme a través de los programas globalizados de la TV y de la industria de Hollywood.

Una mirada atrás, nos permite observar, que muchas de las crisis que la Humanidad ha tenido en su historia más reciente y conocida de los últimos seis mil años, las salidas y las respuestas han surgido de una manera inesperada, impensable con el instrumental organizativo conceptual a mano por los pensadores de cada época. Por lo general las soluciones han brotado de la imaginiería popular, por la fantasía, la capacidad de soñar, luchar por una vida mejor, de grandes segmentos de la población —llámese clase social, grupos, etc.—, que han padecido de muy diversa manera por limitaciones extremas al acceso a los bienes más elementales de subsistencia material y desarrollo de sus intereses, y, por la represión que han padecido en la expresión de sus pensamientos, fe, ética, e intereses culturales; y en muy pocas ocasiones las respuestas han venido de las instituciones establecidas, por los partidos y grupos políticos de oposición al *statu quo*. Más bien, muchos de esos partidos, grupos y organizaciones religiosas han capitalizado ese caudal de iniciativa y creatividad por cambiar lo establecido y se han sumado al carro acercándolos a sus intereses en diversa medida.

Desapareció el mal del comunismo totalitario, cayó el Muro de Berlín, desapareció la Guerra Fría, y todo lo que justificaba la carrera armamentista, los grandes presupuestos de guerra que limitaban la sociedad de bienestar en el Norte, y el desarrollo en el

Sur. Y hemos presenciado en la última década, que los países capitalistas del Norte —que son a su vez los grandes productores de armas (dentro de ellos, EE.UU., Gran Bretaña y Francia producen el 80% del total mundial) y los que desatan las guerras para que se consuman sus armas y volver a producir más y aumentar las ganancias de su macabro negocio—, no solo no han reducido sus producciones, sino que asistimos en los inicios del Milenio y del siglo XXI a la reactivación de la idea loca de imponernos una carrera armamentista de proporciones colosales, nunca vista, con una nueva generación de armas atómicas y con el plan del escudo anti misil desarrollado e impuesto a la Humanidad por los Estados Unidos, cabeza del poder mundial neoliberal.

La década de los noventa se inició sin el comunismo como protagonista y finalizó con el capitalismo como único actor y causante de muchas guerras, desatadas por el Sistema con el saldo de millones de muertos, heridos, lisiados por vida. Despertamos nuevamente y volvemos a asumir que cuando existen personas que sufren pobreza, maltratos, y falta a su dignidad, no podemos quedar ajenos. No podemos declarar que no podemos cambiar el estado de cosas que lo provoca.

Si hasta los Gobiernos más poderosos de la Tierra reunidos periódicamente en el G-7, se dan a la tarea de plantearse estos temas de los cuales son responsables directos, ¿Cómo no podemos nosotros dedicar un tiempo a meditar sobre todos estos problemas? Quizás cada uno individualmente pueda no tener la solución. ¡Hasta los poderosos se reúnen y se unen para lograr objetivos! Quizás uniendo individualidades bajo bases nuevas, libres de las que

llevaron a los errores del siglo XX, podríamos hallar soluciones sostenibles a cada uno de los problemas que aquejan la existencia misma de nuestro país y del planeta. Y decimos nuevas bases, porque la globalización última del Capital está cambiando la naturaleza del poder, hemos presenciado en la última década del siglo XX, una disminución considerable del poder por parte de los Estados nacionales. Hemos presenciado que no existen diferencias sustanciales en las decisiones tomadas y las conductas entre Gobiernos de izquierda, de centro o de derecha. La nueva relación de poder de la globalización obliga a pensar más en buscar una nueva relación de poder en la Sociedad Civil para subvertir la existente.

El capitalismo no tiene nada humano que ofrecerle a nuestros pueblos, y del fracaso del socialismo real —incluyendo los errores y chapucerías del socialismo real cubano, cometidos por más de tres décadas—, debemos sacar las lecciones para no volver en el presente ni en el futuro a él.¹

El socialismo real fracasó porque utilizó en gran medida los instrumentos capitalistas para su funcionamiento² —incluyendo las tecnologías que

¹ Fidel analiza exhaustivamente los errores cometidos cuando en las décadas de los setenta y los ochenta, se copia e implanta en Cuba el modelo soviético. Publicado en el periódico *Granma*, octubre de 1987.

² En los últimos veinte años, el poder de las Multinacionales ha ido en aumento, y han impuesto cultivos y otras prácticas, que contaminan aún más, a cambio de la obtención de ganancias aunque sea al precio de la destrucción de la Naturaleza. Este modelo destructor y contaminante de la naturaleza también se extendió en los países de régimen socialista, pues copiaron la misma filosofía, el mismo concepto del *Progreso*, de la

dañaron seriamente el medio ambiente—, y no fue capaz de desarrollar una sociedad democráticamente participativa, un sistema de dirección económica acorde con su esencia, una cultura alternativa a la capitalista.

No solo no eliminó la alienación capitalista, sino que la incrementó, creando una nueva alienación. Las limitaciones a la libertad individual de la clase trabajadora y demás personas que voluntariamente participaban en la creación de una nueva sociedad, en el sueño de hacer realidad la Utopía; la instrumentación de mil limitaciones burocráticas y arbitrariedades, crearon un aire de asfixia que llevó a esas poblaciones al desvarío. Y con la población alienada y limitada su libertad, no se puede hablar de una sociedad socialista.

El socialismo se hace voluntariamente, y no convirtiendo al país en una inmensa cárcel, llena de medidas arbitrarias burocráticas y policíacas, que limitan el movimiento libre de sus ciudadanos —tanto al interior de su país como al exterior, y del exterior al interior—, la participación real popular y el control popular de verdad sobre sus dirigentes. La experiencia del siglo XX avala este postulado marxista en todas las latitudes.

Productividad y de la tecnología de desarrollo que triunfó en el capitalismo en el siglo XIX, y posteriormente a inicios del XX. Hoy día, luego de iniciarse en la década de los noventa la implantación del capitalismo en el ex bloque soviético, podemos constatar que la contaminación no ha disminuido, sino que se ha acrecentado con la aplicación de las recetas económicas neoliberales.

El análisis sereno de esta experiencia contribuirá a las generaciones del siglo XXI a acercarse a un sistema más humano, que no conduzca a la Humanidad a un suicidio ético y ecológico.

El ideario de Che, su vida, sus acciones, sus escritos, ocupará un lugar destacado en la tarea del desarrollo del pensamiento y de la ética en la búsqueda de una sociedad con rostro humano, el que la Humanidad, finalmente, merece.